

La Ilustración Artística

AÑO XXXV

← BARCELONA 23 DE OCTUBRE DE 1916 →

Núm. 1.817

MADRID. - UN GRAN ACONTECIMIENTO TEATRAL. ESTRENO DE «MARIANELA»

(De fotografía de nuestro reportero J. Vidal)

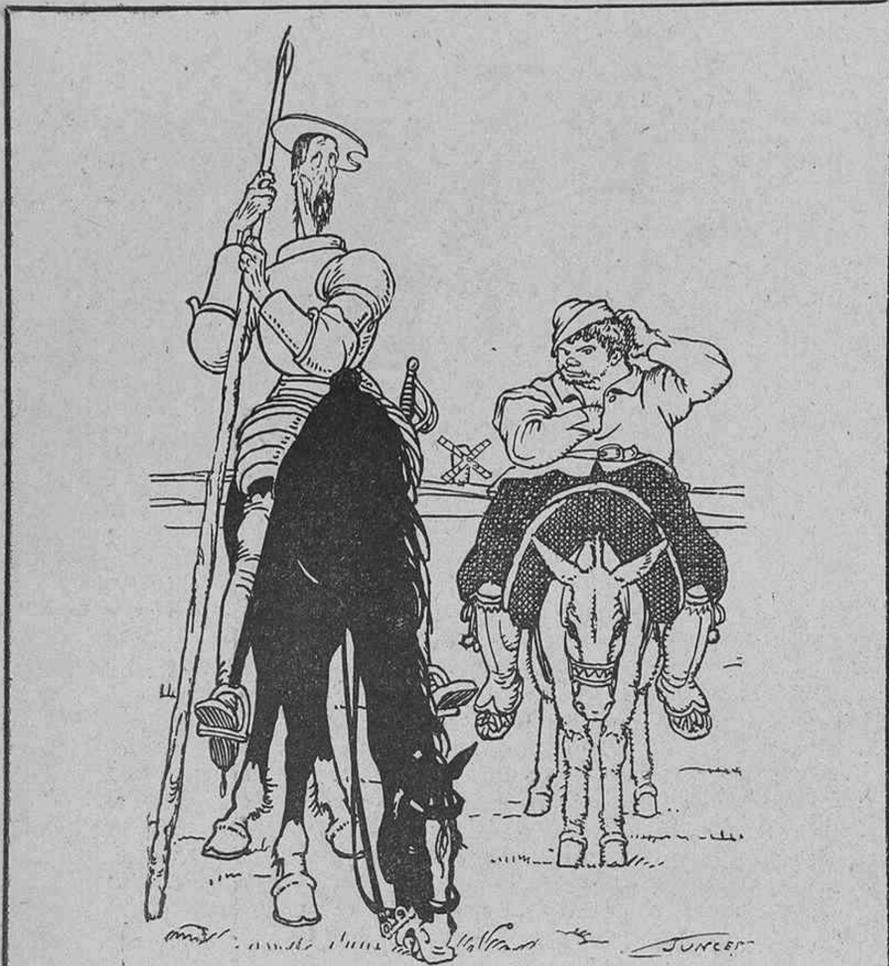


La Sra. Xirgu y el Sr. Rivero en el primer acto de *Marianela*, adaptación a la escena de la famosa novela de Pérez Galdós hecha por los hermanos Álvarez Quintero y estrenada con éxito inmenso en el Teatro de la Princesa, habiendo sido objeto de grandes ovaciones el ilustre novelista, los adaptadores y los intérpretes, especialmente Margarita Xirgu, que ha representado el papel de protagonista de una manera magistral y conseguido uno de los más grandes triunfos de su brillante carrera artística. (Véase la página 650 del presente número.)

CHASSAIGNE FRÈRES

Fábrica: Valencia, 70, Teléfono, 6.407
 Exposición y Depósito: Paseo de Gracia, 38, Teléfono, 2.363

PIANOS de cola y rectos a cuerdas cruzadas —MASON & HAMLIN. Boston & New-York.— **Autopianistas** Chassaigne Frères; de 65 y 88 notas. Patente 50 277. Registro de melodía.—Guía rollos automático.
ARMONIUMS Christophe et Etienne.—París.
ROLLS PERFORADOS STANDARD. Inmenso surtido de las principales marcas. Representación y depósito de la notable marca **Rolla Artis**.
 Pianos de alquiler. Ventas al contado y a plazos.



El andante Don Quijote,
 el de la triste figura,
 amó tanto a Dulcinea
 porque usaba **PECA-CURA**.

Jabón, 1'25; Crema, 1'75; Polvos, 2; Agua cutánea, 5 ptas.

Creación de la Casa **CORTÉS HERMANOS**

BARCELONA

NO MAS VELLO

POLVOS COSMETICOS de FRANCH
 DEPILATORIO
 NO IRRITA EL CUTIS
 QUITA
 EL VELLO Y EL PELO
 MATA LA RAIZ
 PRECIO 2'50 P. UN BOTE
 EN TODAS LAS FARMACIAS Y PERFUMERIAS
 AL POR MAYOR-BORRELL HERM. ASALTO, 52, BARCELONA
 SE REGISTRO POR CORREO CERTIFICADO, ARTICULO 9 P. 12 50



CALDAS DE MONTBUY

Reumatismos, gota, anquilosis, escrofulismo, sífilis, neurosis, hemiplejias, parálisis, neuralgias, bronquitis, traumatismos, etc.

Instalación hidroterápica completa.—Servicio de cocina esmerado.—Grandes comedores con vistas al campo.—Salón, teatro, salas de tresillo, billar y escritura.—Gran parque, etc.

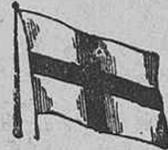
No confundir este Establecimiento con otros de la misma población.

DICCIONARIO

de las lenguas española y francesa
 por NEMESIO FERNÁNDEZ CUESTA

Cuatro tomos encuadernados: 55 pesetas
 MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

VAPORES-CORREOS ESPAÑOLES



Pinillos, Izquierdo y C.ª

S. en C.—CADIZ

Servicios a Canarias, Puerto Rico, Cuba, Estados Unidos, Brasil y Río de la Plata, saliendo de Barcelona, Valencia, Almería, Málaga y Cádiz

FLOTA DE LA COMPAÑÍA

Infanta Isabel, Catalina, Valbanera, Barcelona, Cádiz, Balmes, Pío IX, Conde Wifredo, Martín Sáenz, Miguel M. Pinillos

47 075 toneladas Morson de registro total

LINEAS DE LAS ANTILLAS Y ESTADOS UNIDOS.—Salidas fijas de Barcelona los días 5 y 20 de cada mes para CANARIAS, PUERTO RICO, SANTIAGO DE CUBA, HABANA, NEW-ORLEANS y GÁLVESTON, con escalas eventuales en MAYAGÜEZ, PONCE, MATANZAS y CIENFUEGOS.

SERVICIO RÁPIDO Y DE GRAN LUJO para PUERTO RICO y HABANA por el nuevo y lujoso vapor correo de 15.000 toneladas a dos máquinas y doble hélice, provisto de telegrafía sin hilos y de todos los modernos adelantos

INFANTA ISABEL

Servicio rápido y directo para NEW-YORK, HABANA, NEW-ORLEANS y GÁLVESTON.

LINEA DEL BRASIL-PLATA.—SERVICIO MENSUAL RÁPIDO Y DIRECTO PARA SANTOS, MONTEVIDEO y BUENOS AIRES admitiendo carga y pasajeros para dichos puertos.

Espaciosos departamentos de lujo y de preferencia.—Espléndidos salones comedores, de lectura, música, fumoir, hall, bars, etc., etc.—Alumbrado eléctrico.—Telégrafo Marconi.

Consignatario en Barcelona:
RÓMULO BOSCH Y ALSINA. Paseo de Isabel II, núm. 1, piso 1.º

LAS ENFERMEDADES DEL

ESTÓMAGO

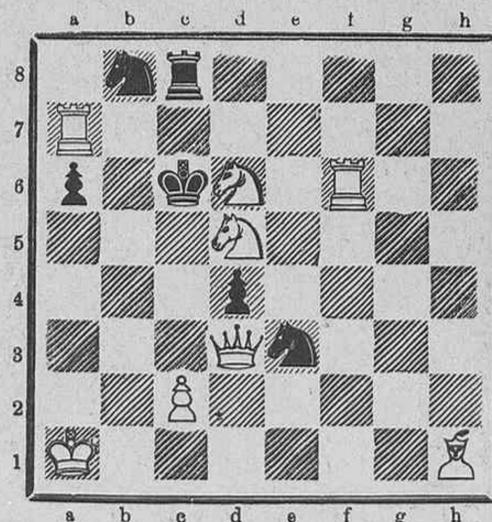
dispepsias, gastralgias, malas digestiones, vomitos, inapetencia, diarrea, estreñimiento, convalecencias difíciles, vómitos de las embarazadas, etc., etc., se curan siempre con el **ELIXIR GIOL**

AL POR MAYOR.—Laboratorio Químico-Farmacéutico COLL OLIVÉ, BARCELONA
 CONCESIONARIO PARA SUB-AMERICA: F. LÓPEZ, San José, 841.—BUENOS AIRES y en todas las farmacias

AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 701, POR G. HEATHCOTE

NEGRAS (6 PIEZAS)



BLANCAS (8 PIEZAS)

Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 700, POR C. MANSFELD

1. D h 8-e 5.

Marcas las más acreditadas en la Península, Extranjero y Ultramar

EL CIERVO y MANOC
EL LEÓN de J. Samsó
EL PERIQUITO
 de C. Massó
 Clases superiores y especiales para el Pinguino (Filipinas)

NAIPES COMAS

ESPECIALIDAD EN NAIPES OPACOS

Teléfono 1708
 Dirección telegráfica: **SAMOCA**

FINOS
 DE HILO Y UNA HOJA
 — DE LA —
 Fábrica movida por electromotores

ANTIGUA CASA **Vda. de A. Comas** Casa fundada en 1797
SEBASTIÁN COMAS Y RICART

BARCELONA.—Galle de Lauria, núm. 4

La Ilustración Artística

Año XXXV

BARCELONA 23 DE OCTUBRE DE 1916

Núm. 1.817



OBRAS MAESTRAS DE LA PINTURA FRANCESA CONTEMPORÁNEA



EL ASTRÓNOMO

celebrado cuadro de Fernando Roybet que se admira en el Museo de Lyon

(Véase el artículo de la página 683.)

SUMARIO

Texto. — *La vida contemporánea*, por la condesa de Pardo Bazán. — *Los artistas franceses. Fernando Roybet.* — *La guerra europea.* — *El Escorial. Homenaje a D. Pedro A. de Alarcón.* — *Madrid. Novedades teatrales.* — *Por la gloria* (novela ilustrada; continuación). — *D. Ramón M. Valdés.* — *Excmo. Sr. Marqués de Villa Urrutia.* — *Madrid. La Fiesta de la Raza.* — *D. Hipólito Irigoyen.* — *Notas artísticas.* — *Barcelona. Notas de actualidad.*

Grabados. — *El astrónomo; Retrato de la notable pintora Juana Romani; Carlos el Temerario; Retrato de M. Corman, del Instituto de Francia; Retrato de M. Vigneron, obras de Fernando Roybet.* — *El ilustre pintor francés Fernando Roybet en su taller.* — *La guerra europea.* — *D. Ramón M. Valdés.* — *Excmo. Sr. Marqués de Villa Urrutia.* — *Dr. D. Hipólito Irigoyen.* — *Busto del Dr. Baquero; Busto de mujer, esculturas de José Planes.* — *Estudios de niño dormido, pintados por Alfredo Sohn Rethel.* — *Notas gráficas de actualidad de El Escorial, Madrid y Barcelona.*

LA VIDA CONTEMPORÁNEA

Andan preocupados los estadistas y los moralistas con el problema de la natalidad. Para que las naciones adquieran ese grado de fuerza que les permite reclamar un puesto preeminente en el mundo, es necesario que en ellas nazcan hombres; es indispensable que los vacíos producidos por la muerte se llenen por la vida. Cuando sucede lo contrario; cuando es la muerte la que gana la batalla, están derrotadas las naciones.

España sufrió la despoblación, y muchos creen que de ahí se originó su decadencia. Sin embargo, España no había descendido en natalidad, propiamente hablando; los niños nacían; lo que pasaba era que no se los sabía cuidar bien, y morían como moscas. Siempre me ha llamado la atención, cuando leo la historia, el número de Reinas de España que murieron de sobrepeso. De sobrepeso ya apenas se muere, desde que las reglas de la higiene son algo conocidas. Otra observación análoga pudiera demostrar que crecida cantidad de Infantes fallecieron de chiquitos. Carlos II sobrevivió milagrosamente a varios hermanillos. Si esto sucedía en el palacio de los Reyes, ¿qué pasaría en los chozos de los pastores?

Tal vez no pudiese suceder nada peor, ya que los pastores, por lo menos, absorben aire libre a todas horas, y el aire libre es el gran medicamento. Sin embargo, con y sin aire libre, la niñez abandonada a sí misma, tiene que arrostrar peligros. Lo cierto es que en España, la población descendía. Descendía tanto, que en los días peores no pasó de siete millones de habitantes.

Faltaban subsistencias entonces... y ahora. La falta de subsistencias es más mortífera que las enfermedades, porque resta fuerzas para resistirlas. Hoy, que todo ha subido hasta las nubes — es la frase que se oye repetir —, tenemos probablemente en perspectiva la despoblación otra vez, porque la natalidad baja también en los pueblos mal alimentados y desnutridos. Hay que estar de acuerdo, en este particular, con Pantagruel: ¡todo sale del estómago, del poderoso Gaster!

No pretendo sostener que deba la gente dedicarse a la glotonería. La glotonería es otro mal, y no pequeño. Lo es también la intemperancia. Esas razas del Norte, que tanto oímos alabar por su robustez y su vigor, abusan de las bebidas fermentadas, y por ahí tiene que venir su degeneración, infalible. Su cerebro, a la larga o a la corta, habrá de resentirse de tal abuso. Su prestigio se ha resentido ya. No es posible querer ser humanidad tan superior, cuando se pasa la vida empujando el codo. En esto convalida el más germanófilo de mis lectores.

Y es lo peor que esos dipsómanos incurables, esos sedientos que no se ven saciados jamás, engendran hijos, muchos hijos... ¿Qué traerán en la masa de la sangre esos hijos, cuando vean la luz? Sin duda cualidades y virtudes de raza, convenido; pero también la sed. ¡La sed inagotable, el ansia de la espita del tonel cercana a la resaca boca! — Y las predisposiciones morbosas que esto determine, por supuesto. — Los niños serán, al fin, semilla de dipsómano. Llevarán dentro *la madre*, como dicen en un país que produce muy buen vino, entendiendo por *la madre* lo que queda en el fondo de las cubas, y que sirve de base, de solera, al vino nuevo...

Me dirán que los ingleses están en el mismo caso que los alemanes; que la embriaguez no es en ellos cosa extraordinaria, ni mucho menos, y que, sin embargo, han sabido colocarse a la cabeza, y aspiran a más, y tal vez lo logren, y ostentan toda clase de adelantos, y todo género de confortes y regalías, y sortean con admirable destreza los escollos de la política y de la sociología, y son muy capaces de tragarse al mundo, imperializando... No puedo negar un hecho ni otro. Los ingleses son en efecto todo eso, pero su sed pertenece, no sólo a la historia, sino a la leyenda universal.

Acaso, desde la altura de su superioridad anglosajona, nos miren con desdén a los sobrios mediterráneos, que no hemos sacado, de nuestra sobriedad, sino coscorrones en la cabeza.

Y vendrá a resultar que Mahoma era un porro, cuando creía hacer cosa muy sabia prohibiendo a sus creyentes el zumo de la vid. En efecto, sus creyentes no han conseguido salir a flote en el mar de la civilización, y ahí están, petrificados, anticuados, sin otro mérito sino el de lo pintoresco, aprovechable en zarzuelas y obras de espectáculo como *El asombro de Damasco*, que hace las delicias de la villa y corte en el momento en que esto escribo.

Yo ya sé que no pocos moros y bastantes turcos han desoído a Mahoma en el punto de la bebida; pero, de todas suertes, la inmensa mayoría de los hijos de Alá no lo prueba, y con su abstención, han ido yéndose a pique. Son, eso sí, gente fuerte y valiente, sobria y tenaz; no les falta la prole; y sin embargo, las razas norteañas los mirarán por encima del hombro, más aún que a nosotros nos miran.

De suerte que la virtud de la templanza, una de las cardinales, no significa gran cosa para este pugilato formidable, para este desafío entre pueblos y naciones. El porvenir será del Norte o del Sur, no porque los unos sean aguados y los otros consuman la cerveza por toneles, sino por multitud de factores que pueden tomarse en cuenta y que ya van estimándose en su valor.

Y ha venido a resultar, al cabo de los años dos mil, o bastante más todavía, que le sobraba razón al solitario Moisés, cuando prescribía al pueblo elegido que engendrarse sin tregua, y presentaba, como tipo ideal, el del patriarca, rodeado de su numerosa progenie.

La civilización moderna, entre otras dificultades inherentes a su esencia misma, tiene la de haber hecho al hombre exigente, epicúreo, ávido de goces. No son sólo las clases altas y poderosas las que no ven más allá del bienestar y refinamiento material, y a él sacrifican cualquiera otra consideración. Son también los modestos, los laboriosos, los humildes... o que fueron todo esto, y repugnan serlo ya. No hay rincón del mundo donde no haya penetrado esta aspiración funesta, incompatible con la paz, con la naturaleza de las cosas. En una familia numerosa, sea rica o pobre, el goce y la comodidad disminuyen, y cada recién venido es una boquita pequeña, destinada con el tiempo a aumentar, a tragar igual que las restantes. Cada recién venido pide habitación, luz, ropa, instrucción, hasta parte de solaz, parte de superfluo. ¡Y se teme la venida, y se adoptan precauciones para evitarla! La casa es holgada si alberga a cuatro; será estrecha para seis. La mesa es capaz de cuatro sitios; para seis, será angosta, insuficiente. Dos raciones, tres raciones más... ¿De dónde van a salir? Hay que castigar la tripa... Y, en los ricos, igual cálculo, en distintas proporciones. El aumento de la familia desmiembra la fortuna, recorta el lujo, impone privaciones, y lleva a situarse un peldaño más abajo, cuando se aspiraba al peldaño más arriba. Hasta el cariño a los primeros que nacieron impulsa al rigor con los que no han nacido aún. Todo el mundo, al casarse, piensa en limitarse a la «parejita». Y la parejita es la desaparición, en fecha próxima, de la raza. Un hombre y una mujer que no producen sino otro hombre y otra mujer, son como espiga que rinde dos granos tan sólo.

La tierra, en esto, da lecciones al hombre. Generosamente, la buena tierra paga ciento por uno. En cada flor encontráis millares de semillas, y al sembrarlas centenares de plantitas nuevas, lozanas, que sólo piden vivir. Por desgracia, el hombre exige más que la planta nueva. Es mucho lo que va necesitando el hombre para sostener su vida, aunque acate la ley del trabajo.

Constantemente se leen noticias de dramas de la miseria, incidentes que demuestran cómo el hombre ha menester lo que no siempre encuentra, para sostenerse. No es milagro que los pobres no vean con buen gesto la venida de un hijo más, aunque ignoren el verso de Leopardi:

*A che reggere in vita
chi poi di quella conso'ar convenga?*

Hablo del medio artificial de las ciudades. En el campo, una de las cosas más hermosas es que los hijos, en el hogar aldeano, no sólo no estorban, sino que son elemento de resistencia a la miseria. Mientras son pequeñitos, sólo necesitan el seno de su madre; y, cuando crecen, se hacen útiles, apañan yerba, lindan la vaca, recogen leña menuda, desgranar el maíz. La desgracia del aldeano es justamente no tener sucesión. Algunos, en este caso, adoptan a un sobrino, sacan del hospicio a una criatura.

Y es mi sorpresa, cuando me hablan del problema de la Francia que va despoblándose. En un país agrícola, no me explico tan fácilmente el fenómeno. El aldeano vive con poco, pero ha menester quien le auxilie en la faena. Su interés está en rodearse de descendencia: el hombre y la mujer son un capital, para el que no tiene otro.

Sólo se explica el caso, pensando en que también, a su manera, los aldeanos franceses ansían un bienestar superior a su condición, y tengan planteado el mismo problema que los burgueses y los pequeños rentistas...

No hay cosa que no presente inconvenientes, y también el bienestar los encierra. Una vida en extremo sencilla, hasta pobre, es acaso lo mejor para el cuerpo y para el alma. Las privaciones son cosa muy relativa. Lo que aquí constituye privación, allí es la vida habitual, deslizándose tranquila, en medio de ocupaciones iguales, y de satisfacciones debidas a insignificantes bienes, que parecen grandes por comparación, relativamente — la mejor medida.

No creo que uno de estos aldeanos, con quienes estoy en contacto incesante varios meses del año, sufra tanto como un señor obligado a cubrir, con escasos emolumentos, la apariencia de una posición social. Éstos respiran todo el día un aire purísimo, y comen un pote muy frugal, pero sazonado por el trabajo, que abre el apetito. No se conocen aquí gotas amargas, y muchísimo menos *vermut*. Sí, no es mal *vermut* la azada, manejada todo el día. Cuando llegan las fiestas, a su estilo se divierten más que nosotros. Hacen zambra, bailan que se las pelan, y aun se permiten despilfarros económicos. Una mujer de mi aldea, que vive de tierras arrendadas, dió este año — por haberle tocado llevar el ramo en la fiesta patronal —, un convite de sesenta personas, matando un ternero, con vino corchado y pantrigo, sin hablar del arroz con leche y del jamón sin tasa. Es cierto que en tal banquete cifró su único lujo, y que en veinte o treinta años no volverá a caerle encima compromiso igual. Pero, en esos *gaudeamus* extraordinarios, ¿creéis que no gozan más estos humildes cultivadores, que puede gozar un hombre gastado y muy civilizado, en un restaurant de primera o en elegante festín de Embajada?

Lejos de parecerme que son desgraciados estos laboradores, y reconociendo que el fisco, a ellos como a nosotros, nos tiene muy agobiados, veo en su condición algo de venturoso, que no puede existir en el obrero de la ciudad. No porque hoy los jornales no hayan alcanzado precios muy remuneradores, sino porque los deseos y las aspiraciones van más allá, y el que no está satisfecho, o poco menos, de su suerte, tiene que rabiarse sin tasa. Francia, despoblada, o siquiera paralizada en su incremento de población, ha demostrado sin embargo que sabe resistir y defender el suelo de la patria. Tal vez en este particular, como en otros muchos, la guerra sea la señal de una regeneración.

Ese anhelo de incremento de la población, lo sintió Bonaparte, que con su perspicaz mirada sondeaba el porvenir y comprendía lo que una nación ha menester para subir y hacerse inexpugnable. Cuando le acusaban de derramar sangre sin duelo en las guerras, respondía que contaba con las noches de París.

Zola había tocado ya, con su mano inconsiderada y violenta como la de un cirujado endurecido en el oficio, a esta llaga. Hay que concederle el mérito de haberse adelantado a señalar el peligro que corre un Estado donde muere más gente de la que nace. El cuadro era tosco y recargado como una litografía de Epinal, pero encerraba un fondo de verdad innegable. Entre los deberes de la ciudadanía, está el de ofrecer servidores a la patria. Así lo entendieron griegos y romanos, y cuando los romanos empezaron a echar el precepto en olvido, y a dejar que se despoblasen las campiñas, fué cuando los bárbaros, con sus mujeres fecundas y buenas nodrizas, los invadieron y los subyugaron.

La lucha de las plantas por el terreno, da idea de la lucha de las naciones. En el libro de la naturaleza están escritas las leyes fundamentales de la vida.

Cuando queréis que desaparezcan las malas yerbas que han invadido un trozo de tierra no basta arrancarlas, ni aun quemar su simiente. Es indispensable sembrar otras especies útiles, que ahoguen a las intrusas. Según va prosperando, la planta buena destierra a la otra. Exige para sí el espacio, el abono, los jugos, el sol, y las antiguas invasoras se batan en retirada.

Las naciones no remedian nada con matar muchos enemigos. Lo mejor que pueden hacer es sembrar y plantar valerosamente.



Uzès, linda y antigua pequeña ciudad de la Francia meridional, tiene el privilegio de ser la cuna de grandes artistas.

En efecto, en el Gard, en Uzès, nacieron Nicolás Froment, pintor famoso entre los primitivos, el autor de la *Pietà* con que se honra el Museo del Louvre; Pedro Subleyrás, que comentó, no sin talento, la historia profana y la historia sagrada; Javier Sigalón, cuya *Joven cortesana* es una obra maestra y que hizo la notable copia del *Juicio final* de Miguel Ángel que se encuentra en la Escuela de Bellas Artes; y Doze, que adquirió renombre en la pintura religiosa.

Para enlazar el pasado con el presente, a fin de continuar tan gloriosas tradiciones artísticas, también había de nacer en Uzès Fernando Roybet (12 de abril de 1840).

El marco es digno de estos maestros, algunas de cuyas obras dan la sensación de la inmortalidad.

Uzès, en la campiña que la rodea y por algunos motivos de sus paisajes, recuerda, en diversos puntos, Grecia y su carácter. Sin pretender, como la Hélade, ser la tierra predilecta de los dioses, Uzès se enorgullece de sus artistas, de sus monumentos, de sus bulevares trazados en el terreno de sus antiguas murallas, de sus campanarios, de su *campanile*, de las viejas torres de su castillo ducal; de ese conjunto pintoresco y lleno de carácter, asentado en las alturas que son ramificaciones de los Cevennes y por donde circula una brisa perfumada de sépol, tomillo y espliego.

¿Por qué concurso de circunstancias, por qué secretas afinidades nació Fernando Roybet en ese medio en donde las tradiciones, el arte y el sol se combinan?

El genio de la pintura que desde su nacimiento lo colmó de sus dones, quiso seguramente que Fernando Roybet tuviese aquella cuna digna de un niño predestinado a hacer cosas bellas, y por esto, rozándolo con sus alas, le dió por patria la de Nicolás Froment, de Subleyrás y de Sigalón, aquella punta del Languedoc que penetra en Provenza, país que por sus reminiscencias de Grecia y sus recuerdos de la antigua Roma da a las almas bien nacidas el sentimiento del arte.

Fernando Roybet se ha sentido siempre penetrado de este sentimiento, y si el destino le asignó otros cielos para manifestar su temperamento y sus ideas, si los maestros de la escuela flamenca provocaron su entusiasmo, preciso es recordar que los orígenes de este entusiasmo son de una esencia peculiar de las regiones que lo vieron nacer, de esas regiones en donde todo vibra en la atmósfera radiante y cuyos ecos repiten hoy hasta lo infinito el rumor de su fama.

Este entusiasmo transporta también a Racine, lo embriaga, cuando en una alegre sátira describe Uzès, en donde vivió una temporada en su juventud, diciendo de ella: «ciudad en donde se come bien y en la que vivirían cien bodegoneros y un librero se moriría.»

El arte y las letras no parecían ser entonces la preocupación dominante de Racine, enviado a Uzès en penitencia, en casa de su tío, canónigo de la catedral.

Podría creerse que Roybet quiso interpretar aquel concepto de Racine en su *Galanteo*, de gloriosa memoria. La escena pasa en un bodegón: un soldado, llegado de lejos, de Flandes sin duda, corteja a una linda y alegre criada que se dispone a desplu-

mar unas aves. Es una escena de humor enteramente rabelésiano. Ciertamente que los personajes son flamencos, de caras simpáticas y regocijadas; pero aquellos soldados no han apagado seguramente su sed sólo con cerveza, sino que de fijo ha sido cómplice de ésta cierto vinillo muy apreciado en las márgenes del Ródano.

Fernando Roybet nació, pues, en Uzès del mismo modo que Racine vivió en aquella ciudad; pero esto bastó, en nuestro sentir, a ese gran pintor para tener, en cierto modo, el sello originario, para que,

About en el *Petit Journal* de 14 de mayo de 1866 — ¿creéis que miramos con indiferencia un debut brillante como el de Roybet?

»Hace quince días, yo no conocía el nombre de ese joven. Encuentro un cuadro original, potente, de un color esplendente y justo; siéntome atraído, me acerco y veo que el dibujo no es indigno del color, que la cabeza del loco es fina y espiritual, que los perros, en trailla, están bien modelados; en una palabra, es evidente a mis ojos que acaba de nacer un artista completo, armado de todas armas, como surgió Minerva de la cabeza de Júpiter. Te respondo, amigo lector, que cuando se ha efectuado un hallazgo como éste no se ha perdido el día.

»¿De dónde viene? ¿Quiénes han sido sus maestros? ¿De quién ha recibido esas cualidades que lo colocan desde sus primeros pasos en la fila de los maestros? El catálogo nada explica; en su lenguaje seco, dice únicamente:

»Roybet (Fernando), nacido en Uzès (Gard). Calle Friant, 28, Petit-Montrouge.

»1702. *Un loco en tiempo de Enrique III.*»

»Y estas tres líneas anuncian la aparición más imprevista, más rápida, más milagrosa que hayamos podido presenciar desde hace mucho tiempo...»

En el *Moniteur* del 4 de julio de aquel mismo año, Teófilo Gautier se expresaba en los términos siguientes:

«*Un loco en tiempo de Enrique III*, de Roybet, es seguramente uno de los mejores cuadros del Salón. Tocada la cabeza con el gorro de cascabeles, circundado el rostro por una delgada línea de barba, vestido con traje encarnado y apoyada la mano sobre el muslo, sujeta el loco una pareja de mastines soberbios, de fisonomía ferozmente benigna y de pelaje leonado con rayas negras. Parece mirar un perro que no se ve y que debe haberse separado de sus compañeros. Su expresión es realmente la de esos bufones de corte, más malos aún que locos, que tomaban el pretexto de reír para morder. En caso de necesidad, Triboulet trocaría su grotesco cetro por el puñal y se convertiría en Saltabail. El rojo del traje es de un tono magnífico, sólido y fuerte, con reflejos de púrpura y transparencias de rubí, y al que da todo su valor un fondo de bosque de un verde mate. Estos rojos, a los que parece temer nuestra escuela, ya no se encuentran más que en las pinturas de Bonifaccio, de Moro y de Giorgione. En medio de la tonalidad gris que impera, esta espléndida nota roja estalla como el ruido de una charanga.

»Roybet pinta los perros como Jadin, es decir, con un pincel amplio y valiente. Los mastines valen tanto como el loco.

»Por lo demás, no concebimos que un artista de talento pinte bien los animales y mal los hombres o viceversa.

»En cuanto a Roybet, de quien nos dicen que es joven, camina por una vía excelente; no tiene más que proseguir en ella.»

Y por esta vía ha seguido Fernando Roybet caminando alegremente y con soberbio ímpetu ha salvado la barrera que limita el éxito para lanzarse valientemente hacia el triunfo definitivo. Pueden, pues, regocijarse los manes de Teófilo Gautier y de Edmundo About.

En los salones de 1867 y 1868 expuso *Un dúo y jugadores de chaquete*, que pasaron a formar parte de la colección Faure, de la Ópera.



El ilustre pintor francés Fernando Roybet en su taller

(De fotografía de Walter y C.ª, de París.)

bajo su pincel, todo vibre y todo cante, como todo luce y se dilata bajo la acción del sol.

* *

También Lyon tiene derecho a reivindicar a Roybet, porque si éste nació en Uzès, fué en Lyon en donde transcurrió su juventud, hizo sus estudios, siguió los cursos de la Escuela de Bellas Artes y tomó su talento su hermoso vuelo.

Luego debutó en París, en el Salón de 1865, con dos pinturas de género: *Música e Interior de cocina*, y dos aguas fuertes: *Bromista* y *Retrasados*. Al año siguiente, *Un loco en tiempo de Enrique III*, cuadro que adquirió inmediatamente la princesa Matilde, le valió una medalla.

Desde los comienzos de Francisco Roybet, sus obras causaron sensación, se impusieron. Sin añadirles con ningún comentario, por otra parte superfluo, estimamos curioso reproducir las apreciaciones de Edmundo About y de Teófilo Gautier sobre uno de los primeros envíos de Roybet al Salón de París.

«Aquí mismo, en el Salón — escribía Edmundo

Hasta veinticinco años después no reapareció Fernando Roybet en el Salón. Aquel largo silencio había hecho de nuestro compatriota un artista de los tiempos pasados, un héroe de leyenda, un contemporáneo de Rémbbrandt.

Y durante este cuarto de siglo, ¿qué hacía nuestro artista? Se concentraba en su obra, estaba por completo entregado a su visión interior, que luego traducía en páginas que sólo sometía a su juicio y que únicamente algunos privilegiados podían admirar. No es, pues, de extrañar que fuese acogida triunfalmente su reaparición en el Salón de 1893, en el que presentó *Galanteo* y *Carlos el Temerario*.

¿Quién no se acuerda de la sensación que produjo en la Galería Georges Petit, en el Palacio de la Industria y más tarde, cuando la Exposición Universal de 1900, en el Gran Palacio de los Campos Elíseos, esa última tela que después ha dado la vuelta al mundo?

El esfuerzo pictórico que había de realizarse en *Carlos el Temerario* era considerable; pero ¿qué importaba esto al artista? Para Roybet no hay obstáculos insuperables; sus facultades improvisadoras no ponen límite a las hazañas de su pincel.

Concibe, pues, su obra, la compone y muy pronto, con su ejecución prodigiosa, traduce su pensamiento sobre la inmensa tela que se extiende delante de él. Los pilares de la iglesia de Nesle se levantan y sostienen las bóvedas y los fieles corren a refugiarse en el templo. Aparece entonces la cabalgada sanguinaria y cruel de Carlos el Temerario, que se precipita en el sagrado recinto, sembrando por doquier la muerte y el espanto.

La escena es de una grandiosidad trágica, y el artista alcanza así en la composición como en la ejecución de su obra una elocuencia muy personal.

La emoción causada en el Salón fué intensa, el entusiasmo unánime y el artista, justamente orgulloso de sus envíos y de la Medalla de Honor que por aclamación se le otorgó, sintió pasar por encima de su cabeza ese soplo precursor de la gloria.

Aquélla fué ciertamente para Fernando Roybet su jornada de Austerlitz.

Aquel largo silencio que el maestro acababa de abandonar con una explosión fragorosa semejante a la del rayo, hirió la imaginación de la multitud, ávida siempre de sensaciones imprevistas: la vista de las telas de este gran artista fué para ella como otros tantos esplendores surgidos repentinamente de la nada.

Desde aquel momento el nombre de Roybet le es familiar y evoca en el pensamiento de todos legiones de obras magníficas, de telas que no cesan de asegurar al artista un porvenir glorioso. Y este porvenir lo constituyen diversas etapas que recorre fácilmente el artista, cuyo talento, siempre despierto, concibe y produce obras en las que el gracejo, la fantasía, la oportunidad, el gusto más seguro, el sentimiento profundo de la armonía se combinan admirablemente con la audacia de la ejecución, con la alegría que este virtuoso del pincel experimenta combinando en su paleta rutilantes y generosos colores.

Esta alegría de pintar es evidente; transporta, exalta a nuestro artista, le hace descubrir recursos de energía y de talento no sospechados y con ellos nuevos acentos para expresarse con una abundancia de medios sin cesar renovada.

Roybet continúa entonces sus proezas pictóricas produciendo obras como *La gallina ciega* (1), de la

(1) Reproducido en el número 1.168 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA.

colección Moutaignac, escena llena de animación y de loca vivacidad, cuyo éxito en el Salón de 1894 fué igual, si no superior, al de *Galanteo*. Viene luego *La zarabanda* (2), trozo de pintura en extremo seductor y de un carácter distinto de los demás. *El astrónomo*, del Museo de Lyon; *El geógrafo*, del

moso efecto de luz, algunos ciudadanos discuten y se niegan a votar los impuestos porque los archiducos, faltando a su promesa, habían privado a las naciones del derecho de nombrar anualmente a sus burgomaestres.

Tanto desde el punto de vista de la expresión de las fisonomías, como de la composición y reconstitución de aquella imponente escena, el artista ha dado pruebas de un gusto elevado, de un don maravilloso en el arte de recordar, de evocar una época que los maestros de la escuela flamenca glorificaron y cuyas grandes tradiciones perpetúa Roybet.

En este último cuadro, como en la mayoría de sus escenas, de una originalidad y de un sentimiento pintoresco inolvidables, el artista se complació en dar a sus principales personajes los rasgos fisonómicos de algunos de sus amigos, que de este modo pasan a la posteridad.

En uno de los últimos Salones de los Artistas Franceses, los admiradores del maestro pudieron contemplar un lienzo, *Los amigos*, de un hermoso y potente efecto.

Aparte de estos cuadros célebres, en los cuales el pintor ha impreso con tanta elocuencia el sello de su altiva personalidad, la posteridad podrá apreciar como corresponde los retratos pintados por Roybet.

Estos retratos son numerosos y de todos ellos se desprende un gran carácter, una impresión de sinceridad y de vida que desde el primer momento subyugan.

En primera línea hay que citar el de Juana Romani, la célebre pintora, retrato que causó verdadera sensación cuando se expuso en 1894, y en el cual el maestro parece haber querido sobrepasar los límites humanos, expresar un sentimiento que animó a Leonardo de Vinci cuando fijó para siempre más en la tela las facciones de la *Gioconda*.

Citemos también los retratos de los Sres. de Henriot, de la señora de Becquerelle, de Pretet, de Vignerón, de Guillemet, de Julio Lefebvre, de Cormón, de Maillé, de Waltner Mariani, del Dr. Laffont y el muy reciente del general Gallieni, uno de los gloriosos vencedores de la batalla del Marne; retrato que se impone por su fuerza de expresión y de carácter.

Todas estas obras constituyen el orgullo de las grandes colecciones particulares y de los principales museos de ambos mundos.

* *

En lo físico, Roybet en nada recuerda a sus héroes de *Galanteo* y aun menos a los personajes de la *Vie de Bohème*. Su naturaleza soñadora, sensitiva y reservada, se acomodaría mal a un abandono entre los muchachos del cerrillo de Montmartre.

Si hubiese vivido en tiempo de sus héroes, su distinción sobria y refinada, la amenidad de su carácter y la gloria de su talento y de su nombre habrían podido hacer de él, como de Rubens, un embajador.

Este prestigioso y genial artista alcanza sin esfuerzo en sus obras la cúspide de su arte, ¡y con qué comprensión de la armonía, con qué amplitud y con qué sinceridad de expresión, con qué audacia de colorido, con qué maestría, en una palabra!

Como nadie, sabe dar a las carnes un opulento brillo, a las telas toda su suntuosidad, a sus escenas una asombrosa vivacidad, una alegría comunicativa, una rara intensidad de vida y de movimientos.

LEOPOLDO HONORÉ.

París, 1916.

(Fotografías remitidas por el autor.)



Retrato de la notable pintora Juana Romani, obra de Fernando Roybet

Museo de Mulhouse; *La Taberna* y *El vencedor de Lepanto*, continúan la serie de estas obras maestras que difunden por el mundo la fama del pintor y añaden nuevo lustre a la gloria del arte francés contemporáneo.

En vano sus admiradores buscaron sus envíos al Salón durante algunos años; el artista, consagrado por entero a sus recuerdos, se recogía.

En el año 1909 interrumpió aquel recogimiento exponiendo una tela digna de sus cuadros precedentes.

En aquella ocasión Fernando Roybet ilustró con toda la magnificencia de que es capaz una página de la historia de Flandes (1619): alrededor de una mesa y en una sala en cuyo fondo se admira un her-

(2) Reproducido en el número 705 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA.

OBRAS MAESTRAS DE LA PINTURA FRANCESA CONTEMPORÁNEA



CARLOS EL TEMERARIO, cuadro de Fernando Roybet

que obtuvo por aclamación la Medalla de Honor en el Salón de París de 1894 y que fué luego muy admirado y celebrado en la Exposición Universal de 1900

LA GUERRA EUROPEA. (Fotografías oficiales remitidas por Carlos Trampus y M. Branger.)

Teatro de la guerra de Occidente. - Continúa en el frente del Somme el avance de los aliados. Los franceses han ocupado algunas posiciones enemigas entre Berny en Santerre y Chaulnes, tomando la mayor parte del bosque de este último nombre y la aldea de Bervent, situada al Noroeste de Ablaincourt; han entrado en el pueblo de Saily Sailisiel y ocupado las casas inmediatas a la carretera de Bapaume; se han apoderado de Genermont y de la azucarera de este nombre, a 1.200 metros al Sudeste de Ablaincourt; han tomado la primera línea alemana, en un frente de dos kilómetros al Este de Belloy en Santerre; y han rechazado ataques en el bosque de Saint Pierre Vaast, contra las posiciones conquistadas en el bosque de Chaulnes, y al Este de Saily en Santerre.

Los ingleses han progresado al Este de Les Sars, en dirección a la loma de Arlencourt, y en la línea al Sudoeste de Guendecourt; han adelantado su frente entre este último punto y Les Boeufs; han ganado terreno al Norte del reducto de Stuss; han mejorado notablemente sus posiciones en los alrededores del reducto de Suabia; y han rechazado ataques contra este último punto, contra las líneas del reducto de Stuss y contra las posiciones al Norte de Courcellette.

Los alemanes han desalojado a los ingleses de una trinchera al Norte de Guendecourt, en donde habían penetrado; han arrebatado a los franceses las ventajas que éstos habían conseguido en la parte Sur del bosque de Saint Pierre Vaast; han reconquistado el bosque de Ambós, al Norte de Chaulnes; y han rechazado ataques al Nordeste de Thiepval, en la línea de Les Sars Guendecourt, entre este último punto y Bouchavesnes en un frente de 25 kilómetros, en el frente desde Courcellette a Saint Pierre Vaast, en el frente Morval-Bouchavesnes, contra las posiciones de Saily en Santerre, entre Barleux y Ablaincourt, al Sudeste de Vermandovillers, entre Guenermont y Chaulnes y entre este último punto, Masancourt y Chaulnes.

En el resto del frente anglofrancés, luchas de artillería y acciones de escasa importancia.

Teatro de la guerra de Oriente. - Los rusos, que siguen atacando violentamente entre Luzk y Wladimir Wolinsky, han penetrado en algunos sitios en las líneas enemigas en dirección a este último punto; han ocupado una trinchera al Sudeste de Bubnow; y han rechazado ataques en las regiones de

Zborow, Kaoritvitz, Korosmeo y Kirlibaba y al Este de Brzezani.

Los austroalemanes han rechazado numerosos ataques al Oeste de Luzk, en la región de Bubnow, entre Sviniutchy y Fisilory, en la línea férrea de Brody a Lemberg, en el Gro-

centales de Pezina y las primeras casas de Loquizza y de Hudilo; en la región de Goricia han ampliado y completado sus anteriores conquistas; en la meseta de Asiago, han penetrado en las trincheras de Casera Zebio y después de haberlas destruido han vuelto a sus líneas; y han rechazado ataques en el Gardinal, en Bussa Alta, en la segunda cima de Col Bricón, en las pendientes septentrionales del Pabusio, contra las posiciones conquistadas al Este de Vertoibizza, y en Zober, cerca de Goricia.

Los austriacos han rechazado ataques en el sector de Gardinal Col Doso, en el valle de Garda, al Norte y al Sur del Vipac, al Norte y al Sur de Oppachiasela, al Norte de Lokvica y en las alturas al Este de Zober; han desalojado de sus posiciones al enemigo que había ganado terreno al Sur de Villa Nova; han perdido algunas posiciones avanzadas en el sector al Norte del Vipac; y en el Carso han rechazado durante una semana violentos ataques y asaltos.

En los Balcanes. Frente macedónico. - Los anglofranceses han avanzado en la región del Struma, ocupando Cavdar-mah, Ormanli, Brosen-nik, Kalandra, Hemon-dros y Topalava, y han conquistado las primeras líneas enemigas en las alturas al Oeste de Guevgely. Los serbios han roto la segunda línea enemiga en la orilla izquierda del Cerna, al Norte de Dobroveni; han avanzado en la región montañosa de Dobrogolje, entre el Var-

dar y el Cerna; se han apoderado de Scocivir, en la orilla izquierda de este último río; y han entrado en el pueblo de Brod.

Los germanobúlgaros han rechazado ataques al Oeste del ferrocarril Monastir-Florina, en el Cerna y al Este y al Oeste del Vardar.

Frente rumano. - La lucha se halla circunscrita en el frente de Transilvania, en donde los rumanos luchan con las fuerzas austroalemanas que manda el general Falkenhayn; en la Dobrudja, en donde están los ejércitos del general Mackensen, la situación permanece, desde hace algún tiempo, estacionaria.

Los rumanos han progresado en las alturas del desfiladero de Jiul; han ocupado algunas posiciones al Sur de Brasso y una al Norte de Predezi; han tomado el pueblo de Ponasarato y los montes de Sigleul Mic y Muncelul Mic; han arrojado al enemigo del valle de Eistrita y han rechazado ataques al Oeste



En el frente ruso. La lucha por la posesión de Kovel. - El general Sakharoff y su jefe de Estado Mayor estudiando el plan que ha sido puesto en práctica. Este general fué jefe del Estado Mayor del general Kuropatkin durante la guerra ruso-japonesa en la Manchuria.

berka y en el Narajowka; han desalojado a los rusos de una posición avanzada sobre el Stochod, al Noroeste de Luzk; y en los Cárpatos han rechazado ataques contra las posiciones conquistadas en Baba Ludowa, avanzando en este punto sus posiciones; han impedido una tentativa de avance al Norte de Kirlibaba; han conquistado una altura en la cresta del Lentyr, en la región de Ludowa; han recuperado la cima de Smotrec, extendiendo por aquella parte sus posiciones; y han tomado varias trincheras en Comán.

Italianos y austriacos. - Los italianos han asaltado un atrincheramiento en la zona de Cosmazon y Sette Croci, en el Pabusio; han progresado entre Sette Croci y el Boite; han expulsado al enemigo que había logrado penetrar en las trincheras avanzadas del valle de Trevignolo; en el Carso, han ocupado parte de las líneas enemigas entre Zober y Vertoibizza, han tomado casi toda la línea poderosamente fortificada entre el Vipac y la altura 208, y han llegado hasta las pendientes oc-



En el frente francés. - Soldados ejercitándose en el lanzamiento de granadas de mano, proyectiles que tanta utilidad reportan en la lucha de trincheras que es, por decirlo así, la característica de la presente guerra

de Brasso, en Tarlang, en el valle superior del Jiul, en P'edreal, en el valle superior del Uzul, en el desfiladero de Magherus, en el alto valle del Buzu y en la aduana de Craasna. En cambio, reconocen que han tenido que retirarse a las posiciones estratégicas de los Cárpatos en la frontera para asegurar los cuatro desfiladeros que desembocan en la llanura de Brasso; que se han retirado hacia el Maros, en la extremidad Nordeste de Transilvania, y hacia la aduana de Craasna, en la extremidad Sudeste; que en el valle de Jiul se han retirado sobre Rucar, y en los montes Galimán, hacia la frontera; y que en Buzu han retrocedido hacia Schuch.

Los alemanes, austriacos y búlgaros han proseguido su avance al Este de Transilvania; han derrotado a los rumanos en Brasso, ocupando esta población y arrojando al enemigo hacia el paso fronterizo; se han apoderado de Torzburg y de dos pueblos al Este del bosque de Gister; han forzado el paso de los montes Hargita y Baroler; han desalojado al enemigo del monte Negrulu, al Sur de Hatzeg; han hecho retroceder a los rumanos en el valle de Maros y en la carretera de Cisk-Szereda; han ganado terreno en los desfiladeros del Vulcán y de Szurduk, al Sur de Hatzeg y en los montes Gergyo. Las fuerzas del general Mackensen han ocupado una isla en el Danubio, al Noroeste de Sirtor.

La situación en Grecia.— Como consecuencia de la nota del almirante Dartigue du Fournet de que hablábamos en nuestra última crónica, los aliados se han incautado de toda la escuadra griega, compuesta del buque almirante *Canaris*, del crucero *Ellis*, del submarino *Delfine*, de los contratorpe-

deros *Leon*, *Nike*, *Nankratonsa*, *Neogenea*, *Actos*, *Tyalla*, *Doxa*, *Keravnos*, *Hierax*, *Spendoni*, *Aspis*, *Ve'os*, *Aretusa*, *Agri* y *Loncki* y de la chalupa de vapor *Coriolano*.

Según un telegrama de la agencia Reuter enviado a Lon-

continuar a bordo y seguir la causa de las naciones aliadas.»

Todos los marinos desembarcaron, siendo los últimos en hacerlo los oficiales, quienes se llevaron las banderas y los retratos del Rey Constantino.

Varios destacamentos de marinos franceses han ocupado las islas de Leros y Xira y el golfo de Salamina, en donde se hallaban establecidos los depósitos de municiones de la escuadra griega.

Dícese que el almirante Condurotis tomará el mando de la flota helénica de la que se han incautado los aliados.

Los aliados han intervenido también los ferrocarriles helénicos y han adoptado las medidas siguientes: prohibición de que partan para Thesalia soldados, lleven o no armas, y prohibición de todo transporte de municiones, material de guerra y víveres en gran cantidad.

Estas medidas se han declarado aplicables a las estaciones intermedias entre Atenas y Larissa.

En Atenas ha desembarcado un destacamento de Infantería de Marina francés e italiano, formado por 240 hombres, con dos ametralladoras y se ha instalado en el Teatro Municipal. La noticia

del desembarco de las tropas aliadas causó en el primer momento gran emoción; pero luego se restableció la tranquilidad.

En Salónica se ha constituido definitivamente el llamado gobierno de la defensa nacional en la forma siguiente: Guerra, Zimbrakakis; Negocios Extranjeros, Politis; Justicia, Dingas; Hacienda, Negropontis; Interior, Sofulis; Instrucción Pública, Kasavitis; Aprovisionamientos, Emirikos; Socorros a las familias de los movilizados y refugiados, Michailokopulos.



Salónica. — Llegada del coronel griego Christodulos (x), el héroe de Seres, que se negó a seguir al general Hadjopoulos, al rendirse éste con sus tropas en Cavalla a los germanobúlgaros. A la izquierda del coronel está el general Zimbrakakis, comandante del cuerpo de ejército de Salónica y exayudante del Rey Constantino, que desde el primer momento se adhirió al movimiento revolucionario favorable a los aliados.

deros, los aliados habían tomado todas las precauciones para el caso de que los marinos griegos hubiesen opuesto alguna resistencia.

Según el propio telegrama, la orden leída por los comandantes de los buques a los marinos para que abandonasen los barcos decía: «Obrando bajo la presión de la Entente, las tripulaciones tienen que abandonar los buques de que están tan orgullosos. El Rey licencia a todos sus hombres que quieran



Salónica. — Desfile, por una de las principales calles de la ciudad, de las tropas del coronel Christodulos que, en número de 2.000 hombres, se negaron a entregarse a los germanobúlgaros cuando el general Hadjopoulos rindió la plaza fuerte griega de Cavalla y se refugiaron en Thassos, desde donde fueron conducidos a Salónica. Esta ciudad les dispensó un entusiasta recibimiento: todas las tiendas estaban cerradas y la población en masa llenaba las calles para aclamar a los soldados.



RETRATO DE M. CORMON, DEL INSTITUTO DE FRANCIA,

pintado por Fernando Roybet

ÓBRAS MAESTRAS DE LA PINTURA FRANCESA CONTEMPORÁNEA



RETRATO DE M. VIGNERON, pintado por Fernando Roybet

EL ESCORIAL.-HOMENAJE A D. PEDRO A. DE ALARCÓN

En El Escorial y por iniciativa del Ayuntamiento, celebróse el día 15 de este mes un homenaje a la memoria del insigne novelista Pedro Antonio de Alarcón, que sintió siempre gran cariño por aquel Real Sitio, en donde vivió largas temporadas y escribió su famosa novela *El escándalo*.

A la ceremonia asistieron los Sres. Maura, Tolosa Latour, Maluquer, barón de la Vega de Hoz y Cabello, en representación de las Reales Academias Española, de Medicina, de Jurisprudencia, de Historia y de Bellas Artes, los señores marqués de Cenete y López Núñez, en la del Senado y del Ateneo, y otras muchas personalidades.

Comenzó la serie de actos del homenaje por una misa en sufragio del alma de Alarcón, que dijo el hijo de éste, P. Miguel (S. J.).

Seguidamente las autoridades se trasladaron desde la iglesia a la antigua calle de Peguerinos, hoy de Alarcón, en donde está situada la casa en que el ilustre novelista escribió su obra maestra. Después de leído el acuerdo del Ayuntamiento relativo al homenaje, un nieto de Alarcón descubrió la lápida, obra del arquitecto Sr. Cabello y del escultor Sr. Carretero, en la que se lee la siguiente inscripción: «En esta casa escribió D. Pedro Antonio Alarcón, insigne novelista español, su famosa novela *El escándalo*. 1875-1916.» El alcalde D. Félix Robles leyó un sentido discurso enalteciendo la figura del literato eximio y su obra; y

El público escuchó respetuosamente la obra del gran dramaturgo; pero justo es decir que no se entusiasmó con ella y que los calurosos aplausos que tributó al final de cada acto más que para *El poder de la impotencia* fueron para los acto-

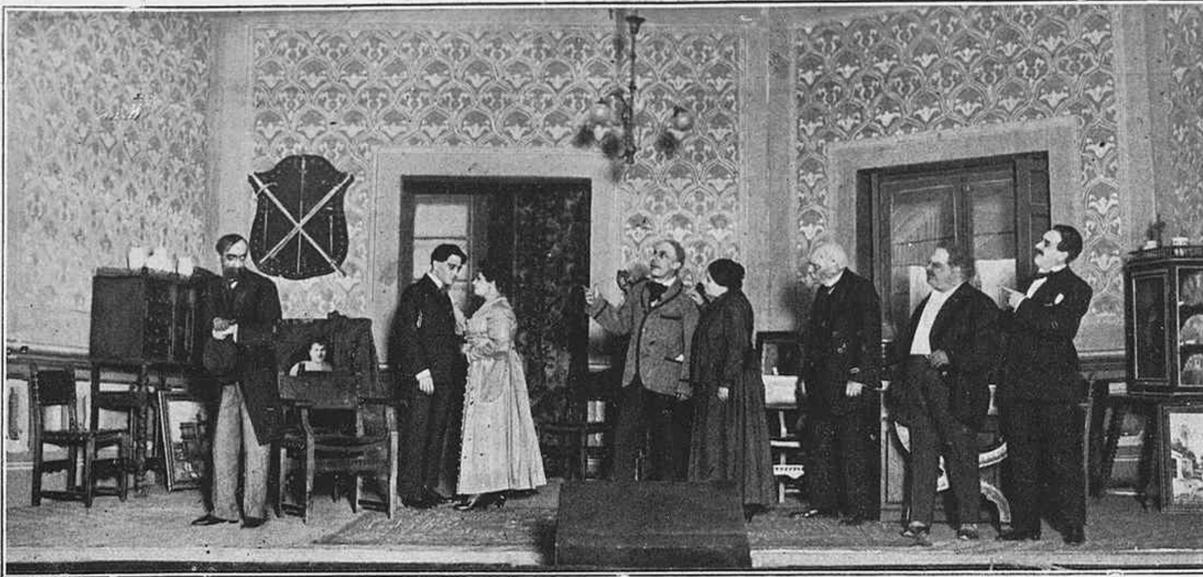
los Centenos, aquella familia llamada por el maestro «la familia de piedra»; y el tercero en las habitaciones de la casa de D. Francisco Penaguilas...»

Al final de la *interview* dicen los señores Alvarez Quintero, refiriéndose a Pérez Galdós:

«¡Ojalá lo llevemos con *Marianela* a una noche gloriosa que refresque en su cansada frente, nobilísima cumbre, los laureles que la cifen y que, mientras viva España, no deben marchitarse.»

Los deseos de los celebrados autores se han visto cumplidamente satisfechos: el estreno de *Marianela* ha sido un gran acontecimiento teatral y ha constituido una glorificación del eximio novelista, a quien el público ha tributado una ovación calurosa, entusiasta, inmensa. De esta ovación han participado muy justamente los Sres. Alvarez Quintero, que han hecho una adaptación escénica admirable de la obra galdosiana, realizando una labor que el propio señor Pérez Galdós ha confesado que no consiguió hacer, a pesar de haberlo intentado.

Margarita Xirgu, en el personaje de *Marianela* ha obtenido un triunfo colosal, de los mayores logrados en su brillante carrera artística. Toda la prensa madrileña dedica a la genial artista los conceptos más entusiásticos calificando de



Madrid. - Final del primer acto del drama de D. José Echegaray *El poder de la impotencia*, reestrenado en el Teatro Español en la función inaugural de esta temporada como homenaje a la memoria de su ilustre autor

res y para el Sr. Oliver y para la memoria del glorioso autor fallecido.

Carmen Coeña fué intérprete admirable del papel de la protagonista y se vió secundada con gran acierto por las señoras Morera y Pino, y por los Sres. Ruiz Tatay, Muñoz, Viñas y Cantalapiedra.

Como remate al homenaje, la banda municipal y los profesores y alumnos del Conservatorio ejecutaron un bellísimo himno, letra de Sinesio Delgado y música del maestro Vives, dedicado a la memoria de don José Echegaray. El público aplaudió a los autores y a los ejecutantes de esta composición.

La alegre Diana. - El Sr. González del Toro, autor de la letra de esta opereta, ha compuesto una serie de escenas vodevilescas que se desenvuelven en una acción movida, abundante en chistes y en situaciones enredadas y de mucho sabor cómico.

El maestro Barrera ha escrito para *La alegre Diana* una música graciosa, elegante, muy adecuada a la opereta.

En la ejecución de esta obra sobresalen Ramón Peña y Rafaela Haro; la señora Romero, las señoritas Oliver, Pinillos y Malaber; y los señores Parera, Gallego y Tormo interpretan bien sus respectivos papeles.

La alegre Diana ha sido puesta en escena con gran lujo y propiedad.

Estreno de «Marianela». - Los aplaudidos dramaturgos hermanos D. Serafín y D. Joaquín Alvarez Quintero, adaptadores a la escena de la preciosa novela de don Benito Pérez Galdós, *Marianela* han dicho a un periodista hablando de su nueva obra:

«A un mismo tiempo fué petición de Galdós y ofrecimiento nuestro. En Galdós es ilusión antigua, y esto lo saben sus amigos más íntimos, la de ver a *Marianela* en el teatro. El glorioso autor de mujeres tan bellas como Tormento y Augusta, de hembras tan briosas como Jenara y Fortunata, siente una tierna predilección de abuelo por aquella poética y desvalida criatura.

«La obra no tiene cuadros; tiene tres actos, nada más.

«Así el espectador verá ante sus ojos tres de los lugares descritos en el libro; los demás se evocan y pintan en el diálogo. El primer acto pasa en la hermosa huerta del patriarca de Aldeacoba; el segundo en las inmediaciones de la zona minera, en donde está la vivienda de la familia de



Madrid. - Una escena del primer acto de *La alegre Diana*, opereta en tres actos, letra del Sr. González del Toro, música del maestro Barrera, estrenada con muy buen éxito en el Teatro de la Zarzuela.

asombrosa, de magistral, la interpretación que ha dado a la interesante criatura que es una de las creaciones más maravillosas de la novela moderna; las señoras Segura, Mesa y Santalucía y los Sres. Fuentes, Rivero, Baraycoa, Cabré, Lucio y Gómiz interpretan con gran acierto sus papeles, formando un conjunto escénico digno de los mayores elogios.



El Escorial. Homenaje a la memoria del insigne literato D. Pedro Antonio de Alarcón. - Solemne sesión de apertura de la Biblioteca Alarcóniana

D. Pedro P. Alarcón contestó con sentidas frases agradeciendo a todos el homenaje que se tributaba a su llorado padre.

Después, en el paraninfo del Real Colegio de Alfonso XII efectuóse la inauguración de la Biblioteca Alarcóniana, fundada por iniciativa de D. Alvaro López Núñez, quien leyó un notable discurso explicando la significación de la biblioteca.

Por la tarde, en el propio paraninfo, celebróse la sesión literaria, que fué presidida por D. Antonio Maura y en la que D. Pedro P. de Alarcón leyó de un modo admirable el bellísimo trabajo de su padre *La Nochebuena del poeta*, y pronunciaron elocuentes discursos los Sres. Salcedo, Bernaldo de Quirós, general Marvá y Maura.

MADRID. - NOVEDADES TEATRALES

Homenaje a Echegaray. - Cuando en 1873 se estrenó el drama de Echegaray *El poder de la impotencia*, el público y la crítica acogieron desfavorablemente esta obra, en la que el autor tenía puestas grandes esperanzas de éxito.

El ilustre dramaturgo nunca se sometió de buen grado a aquel fallo, achacando el fracaso a que el drama no se armonizaba con los gustos predominantes en la época en que se estrenó, y mostró en diversas ocasiones deseos de que se representase nuevamente, en la confianza de que el público, acostumbrado ya a otras tendencias teatrales, aceptaría como bueno lo que anteriormente había rechazado.

De ello había hablado últimamente con el Sr. Oliver, director de la compañía que actúa en el Teatro Español, quien acogió benévola la idea y se ofreció a someter de nuevo a la sanción pública *El poder de la impotencia*.

La reciente muerte de D. José Echegaray sirvió de estímulo al Sr. Oliver para llevar adelante su propósito y le movió a escoger el mencionado drama para la función inaugural de la presente temporada del clásico coliseo y como homenaje a la memoria del autor insigne que durante tantos años imperó como soberano en nuestro teatro.

A la función, que patrocinaba el Ayuntamiento de Madrid y cuyos productos se destinaban al Montepío de Autores españoles, asistió una concurrencia tan numerosa como distinguida que llenaba por completo todas las localidades.



Madrid. - El ilustre novelista D. Benito Pérez Galdós, autor de *Marianela*, con los hermanos Sres. Alvarez Quintero, que han adaptado aquella preciosa novela a la escena, y con la señora Xirgu y principales intérpretes de la obra, después de un ensayo en el Teatro de la Princesa. *Marianela* ha sido estrenada recientemente con éxito grandísimo.

En la cubierta de este número reproducimos una escena del primer acto de *Marianela*. (Fotografías de nuestro reportero J. Vidal).

POR LA GLORIA

NOVELA ORIGINAL DE SALVADOR FARINA. - ILUSTRACIONES DE V. CARRERES



Señor, vos que sois todo misericordia, acoged esta alma, que se había extraviado en el mundo, y vuelve a vos

La noticia no maravilló a ninguno de aquellos individuos, enamorados de la forma, que hacían poco caso de los demás. No era raro que la caridad floreciese en medio de su escasez de fortuna. No se maravillaron, además, porque la noticia de la cojita

llovida en casa de Bondi había corrido mucho, y había llegado, naturalmente, a la *Familia artística*. Solamente Tito había caliado el nombre de la madre de la horfanita.

Padre e hijo estaban ya de acuerdo en que no ha-

bía que poner en ningún aprieto a la muchacha; y en que si bien era penoso esperar, la joven debía dar el sí con conciencia y con libertad. Mientras tanto, ninguno debía chistar.

Tito se sentía seguro de sí mismo, pero no tenía

mucha fe en la paciencia del viejo; y desde el primer día, si el ciego cogía a la niña entre sus rodillas, con trazas de no querer ocuparse más que de ella, notó que cuando Sofía pasaba, o decía algo, la cabeza del ciego se quedaba inmóvil y la caricia no continuaba sino a medias.

Cuando la tía se detenía un poco a discurrir en voz baja con el abuelo, Tito tenía gran miedo de que su padre dejase escapar de la boca alguna palabra tentadora. Y, una vez solos, le preguntaba:

— ¿Qué le has dicho?

Esto, el primer día. A partir del segundo, la seguridad de ánimo había empezado a vacilar; y después del tercero, notando que la muchacha se volvía cada vez más melancólica y taciturna, convinieron los dos en que era necesario poner fin a la situación.

— Yo le hablaré claro, dijo el viejo, aun a riesgo de cometer alguna tontería. ¡Ah!, ¡si se abrieran mis ojos! Pero tú que ves ¿no sabes mirarla bien en la cara, para decirme si puedo hablar?... ¡Quién sabe si no espera más que la interroguen!

Tito la miró largamente, varias veces, siempre que pudo hacerlo a escondidas; pero en la cara de la muchacha no leyó más sino que, hablando, se corría el peligro de anticipar la catástrofe.

Fueron días tormentosos para todos, porque hasta Sofía dejaba asomar al rostro un pensamiento que le daba mucha guerra.

Si la niña no hubiese proporcionado un poco de conversación en la mesa, hubieran comido en silencio.

La velada, que antes se pasaba en alegres bromas, fué de común y tácito acuerdo consagrada enteramente a la música; y la *Sonata apasionada* dijo muchas veces a Matías y a Tito el estrago de un corazón en lucha con el pensamiento, hasta que una noche Blanca, que siempre estaba mirando atentamente cómo hacían las manos de la tía para sacar del teclado aquella música tan hermosa, alzó los ojos para mirar el pensativo rostro, y corrió a decir en voz baja al abuelo:

— Lloro.

Matías se levantó súbitamente y fué a colocarse detrás de la pianista, mientras la niña repetía a su padre el descubrimiento hecho, y Tito, instintivamente, cogió a la niña en brazos para pasar a la estancia inmediata.

En el salón quedaron solos el viejo y la muchacha.

Sofía había notado que tenía al ciego detrás, y que Tito había salido con la niña; siguió tocando aquella música emocionante hasta la última nota.

Cuando hubo concluido, el ciego le puso las manos en los hombros.

— Basta por ahora; venga aquí conmigo y dígame una cosa.

Sentados en el canapé, y teniendo él cogidas las manos de la joven, y levantando la cabeza hacia ella como si con los ojos apagados pudiese penetrar aquella alma inocente, añadió en voz baja, para invitar mejor a la confidencia:

— ¿Quiere usted decirme por qué la sonata de Beethoven la ha hecho llorar?

Sofía se quedó un poco perpleja, pero no supo mentir.

— Sí, quiero decirselo; hasta creo tener necesidad de decirselo a usted que es tan bueno y me compadece. Me parece que soy ingrata con ustedes. Don Tito me ha dicho una palabra que me eleva hasta él, y aun no he podido resolverme. ¿Creerán que soy una muchacha orgullosa y necia..., verdad?

— No es verdad. Solamente mi hijo, que tanto la quiere, se aflige porque usted no le quiere a él.

— Yo le quiero mucho, confesó humildemente la pobre; pero no se lo diga usted... Necesito pensarlo aún... No me diga nada. Todas las palabras que usted podría decirme me las he repetido yo misma; pero he escuchado muchas otras que han hablado en mi conciencia...

— Y esas otras... ¿no me las quiere usted decir?

Sofía estrechó la mano del ciego, y contestó:

— Es necesario que mi conciencia me permita ser feliz.

Cuando la niña y la tía se hubieron retirado a su cuarto, Matías dijo a su hijo:

— Es una muchacha extraña; tiene escrúpulos que me oculta, pero desde luego es cierto que te quiere. Tito dudaba.

— Te digo que te quiere mucho; te digo que está enamorada de ti. Me parece que esto debería bastarte. Esperaremos todavía hasta mañana; después...

— ¿Después?..

— Después algo se hará; creo que podremos hacer algo para decidirla.

El día siguiente pasó sin traer ningún otro acontecimiento, fuera de una tristeza más profunda de Sofía, y una cartita que Blanca había querido escribir a su mamá.

La misiva fué leída en voz alta por la niña antes de ser enviada.

Decía así:

«Mamaíta hermosa,
»Estoy bien en esta casa; todos me quieren, y yo les quiero mucho a todos. Tú me habías enseñado a escribir el alfabeto; la tía Sofía me ha enseñado además las palabras, y esta primera carta es para ti, querida mamaíta. Ya sé contar hasta ciento, y volver atrás, que es muy difícil. Te espero cada día, y tú no vienes nunca. La tos se me ha ido, pero anteayer volvió, muy poco. Te envío muchos besos y los saludos de la tía Sofía, de papá Tito y del abuelo ciego. ¿Sabes? No ve nada. Escribe pronto.»

»TU BLANQUITA.»

Esta cartita fué un raudal de luz para Matías.

— ¿Has sido tú misma la que ha escrito tan bien?, preguntó a la niña acariciándole la carita contenta.

— Sí, yo misma; pero la tía me ha ayudado un poco.

— Siempre quería escribir a su mamaíta, y yo la he ayudado.

— Y ahora, añadió la niña, hay que llevársela en seguida.

Tito se apoderó de la carta, y tranquilamente la metió en un sobre. Blanca batía palmas.

— El sobre dijo después el joven, lo escribirá la tía; pero no podemos llevarla... porque mamaíta no está en Milán; se ha ido...

— ¿Adónde se ha ido?

— A un país lejano; pero la carta irá a parar a sus manos cuando yo haya puesto el sello. Ya está. Ahora la tía pondrá la dirección.

Sofía escribió el nombre; y sin levantar la cabeza preguntó el país.

— Ponga Barcelona.

La joven escribió Barcelona.

Blanca quiso saber además si era un país muy distante, y cuánto tiempo se necesitaría para que la carta llegase a su destino.

Después de lo cual, Tito se marchó diciendo que iba al correo.

Sofía no sabía aún qué pensar; solamente cuando el joven volvió y dijo que había hecho llevar la carta al buzón por Tomás, comprendió que no sabía si quiera dónde paraba Cesira.

Aquella misma noche Matías habló a su hijo en estos términos:

— Todo lo has comprendido, como lo he comprendido yo; ésta no está segura de que Cesira no vuelva un día u otro y se adueñe otra vez de tu corazón. ¡Fué una malicia infernal eso de no dejarse ver la cara!

A Tito le pareció lo mismo. Pero se engañaban los dos.

XVI

A la mañana siguiente, Sofía tuvo necesidad de volver a ver su pobre casa, la camita en que tantos sueños había hecho, a su débil padre a quien tanto quería, y a su voluntariosa hermana que lo dominaba.

Pero sólo encontró en casa a Judit.

— Vienes muy oportunamente, dijo ésta; también yo empiezo a creer en el espiritismo; ha sido seguridad vuestro Nerón quien te ha enviado. Alégrate: me caso.

Disparada a quemarropa esta noticia estrepitosa, no dió siquiera a Sofía el tiempo de maravillarse, y Judit explicó de un tirón las pequeñas astucias empleadas para inducir al viejo agente de cambio a tomarla por esposa.

— Los viejos, aseguraba la astuta muchacha, los viejos son todos, más o menos, algo imbéciles; pero mi marido es más listo de lo que yo creía. Me ha costado algún trabajo... Pero deja que te mire bien; me parece que no estás contenta. Diríase que no te alegras de que me case. Anda, solapada, que tú también estás a punto.

Efectivamente; Sofía no parecía estar contenta. ¿Y cómo había de poder estarlo, si contra su corazón ingenuo le asaltaba peor que nunca uno de tantos pensamientos malignos de muchas noches de insomnio? Y era que la gente la tomaría también por una solapada en busca de un buen negocio. Ya le parecía oír tras ella: «La otra al menos tenía la hermosura, mientras que ésta no tiene nada.»

Judit no creía que pudiese haber en la familia quien no se alegrase de su suerte, y bastó que Sofía preguntase si era ya cosa convenida, para contestar alegremente:

— ¡Convenida del todo! Mi viejo no tiene tiempo que perder; se publicarán en seguida las amonestaciones y pronto se celebrará la boda. Digo mi viejo, por decir, pero aun no tiene cincuenta años. Al menos él me lo asegura, ¡el pobre! Teme que yo pueda arrepentirme de tomarlo por esposo si hubiese cumplido los cincuenta.

Aquel cinismo era tan ingenuo que la misma Sofía se echó a reír.

— Ahora, háblame del caso tuyo, porque no he dejado de pensar en él ¿sabes? Di.

— ¡Pero si yo no tengo nada que decir!

— Eres algo hipócrita; no tomes a mal que te lo diga... ¡Como si yo no lo supiese todo!

— ¿Qué es lo que sabes?

— Sé que D. Tito está locamente enamorado, y que no falta más que tu decisión... Ten paciencia, no te des esos aires de afligida, porque es inútil...; lo sé por papá; y a papá se lo ha dicho tu enamorado en persona, un día en que ya no podía disimularlo más. Papá estuvo a punto de ir corriendo a echarte una homilía, pero tu señor Tito le dijo que no hablase todavía. En efecto, papá, por no decirte nada, hace cinco días que no va a verte... Cada mañana dice: «Si no se decide hoy, iré yo mañana a hablar con ella.»

— ¿Se puede entrar?, interrumpió una voz discreta detrás de la puerta entornada.

— ¡Oh! ¡Tonio! ¿Qué buenos vientos te traen?

— Papá Salvi, con quien me he encontrado en la calle, me ha dado la buena noticia, contestó el joven con acento desentusado; te felicito.

— Gracias, contestó Judit; acepto tu felicitación porque sé que es sincera y que siempre me has querido un poco. ¿Has visto ya a mi esposo? ¿No?.. No es guapo ni joven, pero no se puede tener todo lo que se desea.

— ¿Qué importa la buena figura? La belleza puede dar la ilusión, pero no da nunca la felicidad.

Esta frase había brotado casi enteramente de la boca de Tonio, cuando éste cayó en la cuenta de que podía lastimar a su antigua enamorada; pero sin embargo la concluyó con un poquito de complacencia.

Judit lo comprendió todo, y no tomando a mal la indiferencia de su primo, le estrechó la mano diciéndole:

— Me place que hables así.

— ¿Y tú, Sofía, cómo estás?, preguntó el joven.

Sofía estaba bien, pero se había detenido demasiado, y el ciego la esperaba...

— ¿También tocas el piano por la mañana?, preguntó Judit.

Sofía no contestó. Estaba turbada por las palabras de su hermana que se le habían fijado en la mente y por la intervención de Tonio en aquel momento de combate; no veía la hora de encontrarse al aire libre, para zanjar el litigio con su conciencia.

— ¿De veras te vas?

— Sí, me voy; adiós, Judit; adiós, Tonio.

— Yo también me voy, dijo el primo.

Bajando la larga escalera, la muchacha encontró varias veces el valor de sacrificarse a sí misma, de sacrificar su porvenir, de sacrificar a Tito, de sacrificarlo todo, y decir a sus escrúpulos y al mundo: «Callad todos, ya estáis satisfechos»; y varias veces se le ocurrió la osada idea de hacer feliz a Tito, a su padre y a sí misma, de mofarse alegremente de sus escrúpulos y de la malicia de la gente.

Tonio bajaba en silencio tras ella.

— ¿Adónde vas?, preguntó Sofía a su primo.

— Te acompaño, si no te molesta; hace tiempo que no andamos juntos este camino.

Echaron a andar.

Después de haber callado un rato, Tonio empezó a decir lentamente y con una voz profunda que llegaba al corazón.

— ¿No has notado nunca que soy un estúpido, que parezco hecho a propósito para llegar tarde a la felicidad? ¿No, no lo has notado nunca?

— No te comprendo..., balbució Sofía.

— Casi no me comprendo a mí mismo. No comprendo porqué había esperado a decirte mi pensamiento, y que sienta la necesidad de decírtelo ahora que no puede servir de nada.

Y como Sofía no preguntó *¿qué pensamiento?*, Tonio prosiguió:

— Sé que D. Tito te quiere, y que tú le quieres a él; sé que seréis felices, y que nadie se alegrará de ello tan sinceramente como yo. Porque yo también te he querido, y aun te quiero, y siento que te quereré siempre. Diría que siempre te amé sin saberlo, mientras que me parecía no poder vivir sin Judit; pero con razón te reírías de mí. Por esto no me atreví a hablar; por la vergüenza de haber amado a otra, y de que esta otra fuese tu hermana.

Sofía miró a su primo con aquellos ojos de bondad que tanta indulgencia y tanta piedad decían.

Anduvieron otro trecho sin decir palabra; Sofía buscaba la contestación que podía dar a Tonio por no afligirlo, para consolarlo, y hasta para no arrepentirse ella misma de sus palabras o de su silencio. Optó por decir la verdad.

— Sí, es cierto; D. Tito me ha dicho que me quiere, y también es cierto que yo le quiero a él. Pero aún no he aceptado el ofrecimiento que me ha hecho.

— Lo aceptarás, dijo Tonio melancólicamente; debes aceptarlo si le quieres...

Sofía meneaba la cabeza.

— Tú no sabes... En mi lugar, harías lo mismo que yo; estoy segura, como estoy segura de que eres el más generoso y el más sincero de los hombres.

— ¿Es posible?... ¿Es posible?... interrumpió Tonio...

Y le temblaba la voz.

— Tan posible es, contestó tristemente Sofía, que ya no creo en la felicidad...; no hablo por ti; estoy segura de que serás feliz..., y lo mereces...; pero ya no creo en mi felicidad.

Había llegado a la puerta de casa Bondi.

— Pero... si... acaso rehusaras... ¿entonces?..

— Entonces me quedaré soltera.

Al pronunciar estas palabras, miró tranquilamente a su primo, que cogió la mano que se le ofrecía y la tuvo un rato silenciosamente entre las suyas.

— Una muchacha que puede hacer la felicidad de alguien, está en el deber de hacerlo. No tengas escrúpulos de ser feliz...

Ambos sonrieron melancólicamente.

— ¡Adiós!

— ¡Adiós!

Sofía se detuvo en la escalera para enjugarse los ojos.

Tonio se encaminó a paso ligero hacia la escuela. Andaba con la cabeza erguida como un conquistador, sin que temblase una sola fibra de su rostro melancólico; pero le habían caído dos lágrimas sobre sus mejillas, y él ni siquiera se daba cuenta de ello.

Lo notaba la gente, que le veía pasar con aquel aire arrogante y con el rostro bañado en llanto.

XVII

— ¿Qué hay de nuevo?, preguntó Sofía al criado.

— Está su papá; espera en el salón hace un buen rato.

Papá Salvi se paseaba por el salón. Su hija le detuvo.

— ¿Estás aquí solo?

— No he estado solo siempre; tu Blanca me ha contado una porción de cosas; también ha estado aquí D. Tito, un momento, porque ha tenido que salir para sus asuntos.

— ¿Y el ciego?

— Hace poco también estuvo aquí; me ha dicho que habías ido a verme, y he querido esperarte.

Papá Salvi estudiaba las palabras.

Sofía comprendió que había llegado la hora de hablar claro, se dejó caer en una silla y dijo resignada:

— Tú quieres decirme algo... Habla.

En todo aquel tiempo en que papá Salvi había estado paseándose por el salón, había preparado varias formas oratorias para llegar al alma de su hija; se había imaginado dos o tres escenas; sobre algún punto, había previsto tan bien las palabras de Sofía, que él mismo las había pronunciado, y se había contestado triunfante; pero toda su estrategia se fué a rodar ante aquel primer movimiento imprevisto.

No sabiendo cómo contestar, fué a colocarse detrás de la silla de la muchacha, y le acarició la frente, los cabellos y el rostro melancólico.

— Yo no tengo nada que decirte, replicó luego con acento afable; en cambio tú debes de tener muchas cosas que decir a tu padre.

Sofía pensó un momento en estas palabras, y levantó luego la cabeza para encontrar la mirada del viejo.

— Quizá he hecho mal en callar contigo, pero lo he hecho porque no quería turbar tu tranquilidad; porque quería luchar yo sola para vencer.

— ¿Y has vencido?

— Todavía no, dijo humildemente Sofía; estoy demasiado apegada a la felicidad...

A estas palabras sin consuelo, papá Salvi comió el desacierto de abandonar la posición ventajosa que había tomado para ir a colocarse en frente de la muchacha, bajo su mirada buena y triste, pero resuelta.

Buscando una silla, vió un escabel bajo y fué a

cogerlo de buena fe. Y cuando hubo puesto su desgreñada cabeza bajo la caricia de la muchacha, se figuró ser más fuerte para decirle su ánimo paterno. Y dijo lentamente:

— No quiero violentar tu voluntad, pero te digo que esta vez tu conciencia no es buena consejera. Hasta te puedo asegurar que no es ya tu conciencia la que habla en ti, sino un escrúpulo falso.

Dió tiempo a la muchacha de pensar en estas paternales palabras, antes de proferir otras que había preparado.

— Escucha, hija mía, yo no tomo a mal que no pienses en el consuelo que sería para tu anciano padre el veros a las dos en una posición desahogada; no tomo a mal que no pienses que yo moriría contento de haber vivido un poco de tiempo al lado de mis hijas, complaciéndome en su riqueza...

— ¡Ah!, no digas esto, papá, interrumpió Sofía; no lo digas, porque no lo piensas; no lo digas, porque piensas lo contrario.

— Lo digo y lo repito... Había soñado pasar una semana con Judit, y de buena gana dos contigo; Judit me hubiese compadecido porque en casa de mi yerno el agente de cambio no hubiera encontrado yo el ambiente artístico; mientras que en casa de mi yerno, el artista famoso...

— Calla, papá, calla; te haces poco favor.

— ¿Por qué? ¿Por qué me hago poco favor?

— Porque renuncias completamente a ti mismo. Siempre has sido pobre y nunca te has avergonzado de serlo; toda tu vida has combatido la pobreza con el orgullo; y quisieras hacerme creer que la riqueza de tus hijas iba a destruir en la vejez una virtud, no la llamemos virtud, si quieres...

— Llamémosla así..., una virtud, una virtud.

— Digamos más bien una fuerza que tanto te ha costado. Tú no puedes ser diferente de lo que siempre has sido; tú permanecerás fiel al orgullo que te ha hecho insaciable, descontento de la pintura, pero enamorado del arte. Tus hijas han visto los sacrificios que has hecho para mandarlas a la escuela y enseñarles una profesión, y no pretenden de ti la renuncia que haces ahora. Si Judit estuviese aquí, te diría también lo agradecidas que te estamos por todo.

Los ojos de papá Salvi, fijos todavía en los de la joven, no tenían ya su viva firmeza; y hasta cierto punto se oscurecieron, como si se volviesen para ver en su propia alma cosas nunca vistas o vistas mal.

— ¡Ah!, reconócelo, papá, siguió diciendo Sofía. Tú querías hacerme creer en una cosa de que luego te hubieras arrepentido. Y eso porque te has figurado que la riqueza es mucho para la felicidad de una muchacha, y que una joven no puede vivir en el mundo sin un marido.

— Eso lo creo, murmuró papá Salvi.

— Pero lo demás no. ¿Conviene en ello? Para que veas; hasta yo misma había pensado...

— ¿Qué habías pensado?

— Había pensado que el rico matrimonio de tus hijas hubiera podido perjudicarte a los ojos del mundo...

— ¿Por qué?... ¡Ah!, lo comprendo... «Ese papá Salvi ha sabido sacar el ascua con mano ajena...; no concluyó jamás ningún cuadro, pero ha dado dos ricos marcos a sus hijas. ¡Papá Salvi es un gran artista.» Esto es lo que el mundo necio hubiera dicho, ¿verdad?

Sofía no contestó; seguramente era aquello.

— El mundo tiene la lengua larga, trató de afirmar papá Salvi; pero no hay que dar importancia a las habladurías de la gente maliciosa.

— Yo no se la he dado; ha sido una idea de tantas que vienen y se van. Pero han quedado otras, y hay una que no me deja en paz.

El viejo Salvi, puesto por primera vez en frente de sí mismo, iba ahondando en su propia conciencia de hombre, de padre y de artista; a las últimas palabras de la joven, su mente se detuvo un instante para reanudar en seguida la inquieta labor de explorarse a sí mismo.

— Dime... ¿cuáles son las que han quedado?... Queremos mirar de frente todos los escrúpulos, aseguró papá Salvi.

Pero la desenvoltura de estas palabras era desmentida por el acento humilde y distraído con que eran pronunciadas.

— Veámoslo pues, dijo Sofía tristemente; el primer escrúpulo ha sido que, habiéndose encontrado un marido rico para Judit, yo no debía hacer absolutamente lo mismo... Era el orgullo, era tu orgullo que tengo en la sangre, el que me habló así; pensándolo bien, reconocí que esta idea no tenía fundamento...

— Menos mal; la gente murmura fácilmente; cuán

do puede, dice pestes; pero en el fondo es indiferente a todo.

— En segundo lugar ha habido el escrúpulo de que la gente pudiese hablar mal de ti...

— Siempre la gente...

— Mas, hablando con sinceridad, duró poco. Después...

— ¿Después?, insistió papá Salvi.

— Después se me presentó Tonio, a quien me parece que quise mucho, cuando... él no pensaba en mí, cuando yo no pensaba... en otro.

Papá Salvi calló; dejó que aquella idea se fuese antes de decir:

— ¿Y qué otro escrúpulo?

— ¡Pobre Tonio!., murmuró Sofía.

— ¿Y qué otro escrúpulo?, insistió papá Salvi. ¿Quieres que yo te diga cuál es el otro escrúpulo? Has tenido miedo, y tienes miedo todavía, de que D. Tito haya dejado un pedazo de su corazón en aquella mujer fatal que le enamoró un día. No estás bien segura de que aquella mujer se haya vuelto fea, y temes que si él vuelve a verla hermosísima, pueda caer nuevamente en sus redes.

Esta era una de las frases que papá Salvi había preparado; solamente faltaba el acento irónico con el cual debía pronunciarlas para desempeñar bien su papel; hasta había hablado con la monotonía melancólica de un mal abogado, que no tiene confianza en el triunfo de su elocuencia.

— Di la verdad; ¿es esto lo que temes?

Sofía no contestó, y papá Salvi siguió diciendo:

— Pues bien, has de saber que ha sido el mismo Tito... el que nos ha hecho caer a Matías Bondi y a mí, en esa curiosa idea de los celos anticipados...

Sofía meneaba la cabeza.

— No digamos celos, digamos amor propio, dignidad de esposa.

Ninguna palabra expresaba bien el concepto, al parecer.

— No digamos nada; pero te digo que Tito está seguro, segurísimo, de que aquella mujer le ha caído del corazón. ¿No lo crees?

— Lo creo.

— Pensando que podrías tener alguna inquietud; procuró verle la cara a aquella mujer cubierta con un velo; esperaba que seguiría siendo bellísima, para poder venir a decirte que le era indiferente.

— Lo sé, contestó Sofía. Había comprendido todo esto... antes de que él me lo dijese.

— ¿Entonces?..

— Entonces no comprendéis nada..., afirmó Sofía.

Papá Salvi buscó rápidamente si había olvidado algo, y no encontrando nada, trató de adivinar.

— ¿La niña... Blanca?... Pero ¿cómo se te puede ocurrir que eso sea un obstáculo para tu felicidad?... ¿Para la felicidad de Tito?... Si tú quieres a esa criatura, y se lo merece porque es muy buena, si la quieres, debes alegrarte de desempeñar un papel que harás bien sin fatiga, el papel de madre.

Sofía fijó la vista en el rostro de su padre, y dijo: — Sí, yo quisiera ser la madre de Blanca, lo sería con afecto sincero; lo seré hasta donde me sea lícito; pero no es posible que, de intento, me meta entre la niña y... sus padres.

— Pero ¿qué sabes tú, si?..

— No digas..., se lee en la cara... Y aunque hubiera duda, el escrúpulo subsistiría mientras quedase una probabilidad...

— ¿Qué probabilidad?..

— De que, encontrándose un día, esa mujer y don Tito, sintiesen la necesidad de amar juntos a la pobrecita a quien dieron la vida... No quiero interponerme... a un deber... Esa criaturita tiene el derecho de llevar el nombre del que la puso en el mundo. ¿No te parece, papá?

El viejo Salvi inclinó su cabeza cana sobre el pecho.

Después de una breve pausa, se levantó y besó a su hija en la frente.

— Me has hecho ver otra vez el alma justa de mi pobre difunta.

Salió de la habitación y fué a decir humildemente al ciego y a Tito:

— He hecho fiasco; mi hija me ha derrotado...

Y después de haber explicado todo el coloquio diplomático, concluyó afirmando con un poco de desenvoltura:

— Esta muchacha se ha servido de las mismas armas que encontró en casa, de las armas con que mi difunta y yo habíamos combatido.

Pero como Tito y Matías pensaban en otras cosas que les interesaban más que saber de qué armas se había servido el matrimonio Salvi, al viejo artista le asaltó un escrúpulo, y modestamente dejó la frase sin concluir.

(Se continuará.)

D. RAMÓN M. VALDÉS

El día 9 de julio último fué elegido Presidente de la República de Panamá D. Ramón M. Valdés, abogado distinguido que durante algunos años ha tenido activa participación en la vida pública de su país.

El Sr. Valdés ha sido diputado en la asamblea



D. Ramón M. Valdés, presidente electo de la República de Panamá. (De fotografía.)

de Panamá, alcalde de Colón y diputado en el Congreso Nacional de Colombia antes de la independencia de Panamá.

También ha sido ministro de Instrucción Pública, abogado consultor del Gobierno, ministro del Interior en el gabinete del Presidente Ubalda y en 1912 enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en los Estados Unidos.

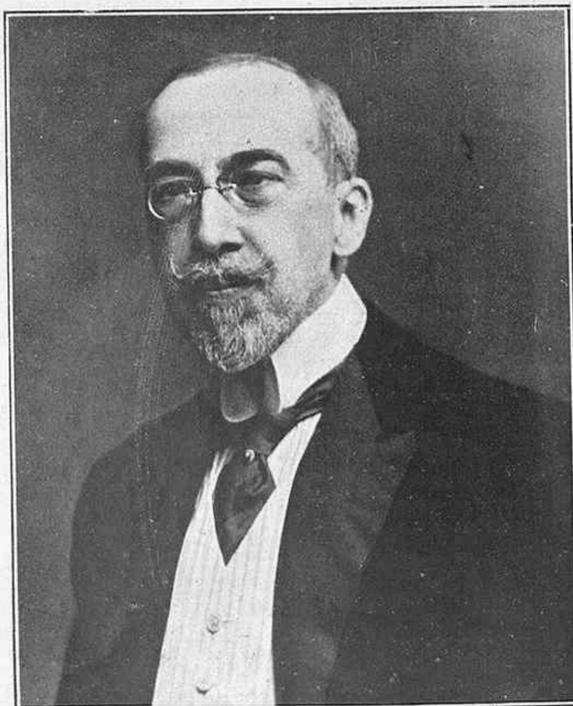
EXCMO. SR. MARQUÉS DE VILLA URRUTIA

En substitución de D. Ramón Piña, embajador de España cerca de S. M. el Rey de Italia que ha dimitido su cargo por motivos de salud, ha sido nombrado representante de nuestra nación en el Quirinal D. Wenceslao Ramírez de Villa Urrutia, marqués de Villa Urrutia.

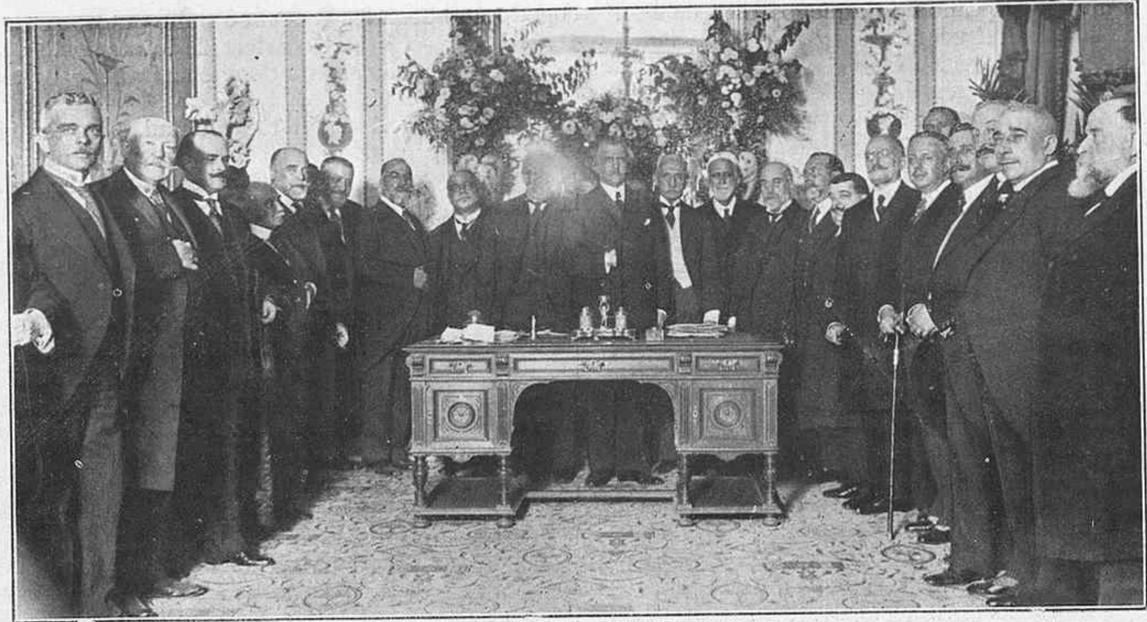
El nuevo embajador ha desempeñado ya las embajadas de Viena, Londres y París, habiendo demostrado en ellas habilidad y tacto extraordinarios.

El nombramiento del marqués de Villa Urrutia ha dado lugar a muchos comentarios que el gobierno se ha creído en el caso de recoger, declarando en una nota oficiosa del Ministerio de Estado que la substitución del Sr. Piña no obedece a otra causa que al estado de salud de éste y no significa en manera alguna rectificación de la política internacional de España, que mantiene y continuará manteniendo las más cordiales relaciones con todos los países beligerantes.

La designación del señor Villa Urrutia para tan importante cargo ha sido muy bien acogida; diplomático de reconocido talento y de gran actividad, es seguro que prestará al gobierno y al país que lo ha nombrado tan relevantes servicios como en otras muchas altas representaciones ha prestado.



Excmo. Sr. Marqués de Villa Urrutia, nuevo embajador de España en el Quirinal. (De fotografía remitida por nuestro reportero J. Vidal.)



Madrid. Fiesta de la Raza. - El ministro de Estado presidiendo el solemne acto celebrado en la «Unión Ibero Americana» para conmemorar el aniversario del descubrimiento de América. (De fotografía de nuestro reportero J. Vidal.)

MADRID. - LA FIESTA DE LA RAZA

El día 12 de este mes, aniversario del descubrimiento de América, celebróse en el Centro de la Unión Ibero Americana una brillantísima fiesta de fraternidad en conmemoración de aquel glorioso hecho.

Asistieron al acto los ministros de Estado, Gobernación y Marina, los representantes diplomáticos y cónsules de las repúblicas iberoamericanas, prestigiosas personalidades políticas y financieras, y representaciones de las fuerzas vivas nacionales.

El Sr. Rodríguez San Pedro, presidente de la Unión Ibero Americana, pronunció un elocuente discurso en el que después de dar las gracias a todos los asistentes al acto y muy especialmente al gobierno de S. M. representado por el ministro de Estado, explicó cuál es la labor que se propone realizar la entidad que preside, entonó un canto en loor de España, descubridora del Nuevo Mundo, y encareció la alta significación y el alcance de la Fiesta de la Raza, terminando con hermosos párrafos dedicados a la unión de España con los países iberoamericanos.

Seguidamente dió lectura al cablegrama dirigido a los presidentes de las repúblicas americanas y al mensaje de salutación a los pueblos de la América latina, cuyo párrafo final dice:

«Los reunidos hacen votos fervientes por la paz en ambos mundos, señalan la providencial satisfactoria circunstancia de mantenerse neutrales los pueblos hispanoamericanos y España, y, previendo las consecuencias que para los no beligerantes pueda traer la firma de la paz en la contienda europea, consideran que ha de ser de gran conveniencia a las naciones de nuestra raza fortalecerse interiormente cuanto les sea dable y mostrarse a la faz del mundo unidas con la mayor intimidad.»

El Sr. Armiñán dió cuenta de las numerosas adhesiones recibidas, así de Madrid como de provincias y del extranjero, y el ministro de Estado manifestó que su presencia en la fiesta significaba el deseo del Gobierno de sumarse a los congregados para enviar un abrazo a los pueblos hermanos y de estrechar por todos los medios los lazos que con España los unen.

Estas palabras del ministro, así como el discurso del Sr. Rodríguez San Pedro, fueron acogidas con entusiastas aplausos. Al final de esta fiesta, que resultó solemnísimamente, se obsequió a los concurrentes con un te.

D. HIPÓLITO IRIGOYEN

El actual Presidente de la República Argentina cuenta cincuenta y ocho años, y su elevación a la



Dr. D. Hipólito Irigoyen, actual Presidente de la República Argentina, que ha tomado recientemente posesión de aquel elevado cargo. (De fotografía.)

primera magistratura de su país significa el triunfo del llamado partido radical. Esta denominación no tiene allí el mismo significado que entre nosotros; el partido radical argentino no es sino la unión de hombres procedentes de los más diversos partidos, liberales y conservadores, católicos y revolucionarios, hecha con el propósito de oponer radical resistencia a los gobiernos violadores de las leyes y desorganizadores de la administración del país.

D. Hipólito Irigoyen ha sido, en el curso de estos últimos treinta años, un revolucionario como todos los hombres de su tiempo, pero nunca un demagogo, puesto que ha defendido la organización definitiva de la República Argentina sobre la base del sufragio libre y de una administración pública prudente.

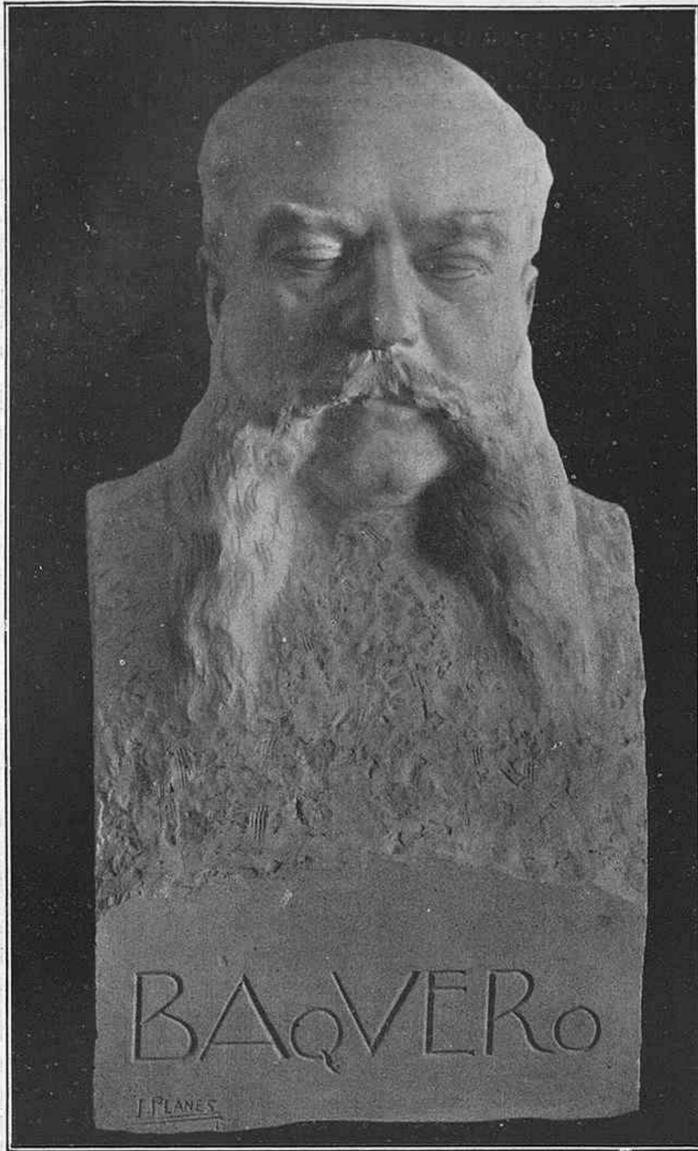
En las diversas circunstancias de su agitada carrera política, ha dado pruebas de un alma generosa, de una inquebrantable firmeza de carácter y de una inteligencia previsora y ponderada.

El gran prestigio de que goza entre las masas populares y el respeto que a todos, incluso a sus adversarios, inspira, le habrían permitido ser cuanto hubiese querido; pero siempre se negó a ocupar un cargo público.

No ha sido diputado, senador ni ministro, habiéndose contentado siempre con ser profesor de Historia en una escuela normal.

Alejado últimamente de la política activa, la aprobación de la ley electoral de Sáenz Peña, que aseguraba la libertad y la imparcialidad del sufragio, movióle a salir de su retraimiento, habiendo sido elegido por una inmensa mayoría para la Presidencia de la República.

Cuando hace pocos días tomó posesión de su cargo, la ciudad de Buenos Aires le tributó una cariñosa y entusiasta ovación.



Busto del Dr. Baquero. - Busto de mujer. Esculturas de José Planes, adquirida la primera para el Museo Provincial de Murcia y premiada la segunda con un primer premio en el último concurso celebrado por el Círculo de Bellas Artes de aquella ciudad. (De fotografías remitidas por D. Alejandro Flores.)

NOTAS ARTÍSTICAS

En el número 1.781 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA reproducimos dos esculturas del escultor murciano José Planes que había expuesto varias obras en el Círculo de Bellas Artes de Murcia, y con ocasión de ello señalamos las notables cualidades de aquellos bustos, de expresión intensa y admirable factura.

Estas cualidades se observan también en las dos esculturas del propio artista que reproducimos adjuntas.

El busto del Dr. Baquero tiene una serenidad que recuerda algo de las obras del arte clásico y revela las dotes en extremo estimables de su autor para el cultivo de esta especialidad artística.

Aun prescindiendo del parecido que pueda tener la escultura con el personaje retratado, se adivina que el escultor ha sabido reproducir en el mármol un carácter, infundiendo en la materia insensible un alma y un pensamiento, dándole vida, en una palabra.

El otro busto es de una elegancia y corrección de líneas extraordinarias, y forma marcado contraste con el anterior. Las facciones delicadas, el perfil gracioso de esa hermosa mujer demuestran en quien ha modelado esta obra un gusto exquisito y una mano hábil para traducir en forma bella el rostro que contemplaron sus ojos o que acaso forjó su fantasía.

Ambas obras son una prueba palpable de que el Sr. Planes une a su sentimiento artístico un dominio perfecto de la técnica, pues si en ellas ha sabido acertar con la expresión adecuada, con no menos acierto ha manejado el cincel para exteriorizarle con absoluto conocimiento de los recursos artísticos.

Juzgamos, por consiguiente, muy merecidas las distinciones de que han sido

objeto estos bustos, de los cuales uno, el del Dr. Baquero, ha sido adquirido para el Museo Provincial de Murcia, y el otro ha obtenido un primer premio en el concurso recientemente celebrado en el Círculo de Bellas Artes de aquella capital.

Bien sabido es que para juzgar acerca de los méritos de un artista no se necesita tener a la vista esas obras que se denominan de grandes alientos, ni siquiera las que tratan de una manera definitiva un asunto cualquiera; sino que en muchos casos, un apunte, un croquis, un estudio son suficientes para que podamos formar cabal concepto de lo que el artista vale. Y aun puede decirse que esto último permite a veces apreciar mejor los méritos artísticos, ya que en un cuadro acabado, el efecto del conjunto puede ser de tal naturaleza que, absorbiendo por completo la atención del que lo contempla, la distraiga de un examen minucioso y no le deje ver, por ende, hasta dónde corresponden al valor de este conjunto los distintos componentes que han de ser considerados como factores esenciales en toda obra de arte. En cambio, cuando se trata de un apunte, de un croquis o de un estudio, es menester, para que interesen, que sean perfectos, porque si la escasa importancia del asunto no se ve realizada por una excelente ejecución, forzosamente han de pasar inadvertidos.



Estudios de niño dormido, pintados por Alfredo Sohn Rethel

Los preciosos estudios del pintor alemán Sohn Rethel que el adjunto grabado reproduce vienen a confirmar lo que decimos y demuestran que su autor es un verdadero artista. Esas cabecitas y manos de niño dormido y sorprendido en distintas fases de su sueño, son una verdadera maravilla de expresión y de ejecución, y tienen tanto o más valor artístico que muchos cuadros.

BARCELONA. - NOTAS DE ACTUALIDAD. (Fotografías de nuestro reportero A. Merletti.)

Consagración del obispo de Vich Dr. Muñoz. - El domingo día 15 del actual celebró en nuestra Catedral Basílica la consagración del nuevo obispo de Vich, Dr. D. Francisco de A. Muñoz e Izquierdo, arcipreste que fué de nuestro cabildo, y que ha sido apadrinado por el

Un joven músico catalán, el Sr. Barguñó, convaleciente de una grave enfermedad, fué a Graus, en donde no tardó en conquistarse las simpatías de todo el pueblo; y habiéndose propuesto hace dos años fundar un orfeón, con las tres secciones de hombres, señoritas y niños,



Consagración del nuevo obispo de Vich Dr. D. Francisco Muñoz e Izquierdo. - El nuevo obispo dando la bendición pastoral al pueblo en la puerta de la Catedral

rector de esta Universidad Dr. Carulla y por la señorita D.^a Josefina Juliá. Para asistir al acto de la consagración vinieron expresamente a Barcelona el Nuncio de Su Santidad, monseñor Ragonés, y los obispos de la Seo de Urgel, Gerona y Solsona, el Abad mitrado de Montserrat; así como varios individuos de la familia del Dr. Muñoz, comisiones del pueblo de Burjasot, de donde es hijo el nuevo prelado, del cabildo, clero, ayuntamiento y guarnición de Vich, del cabildo de Valencia, etc.

La ceremonia se celebró con toda la solemnidad de rúbrica, habiendo asistido a ella, además de las personas y entidades nombradas, una comisión del Ayuntamiento barcelonés presidida por el alcalde accidental, Sr. Durán y Ventosa, otra de la Diputación provincial, todas las autoridades, representantes de corporaciones oficiales y entidades particulares, otras personalidades distinguidas y un público numeroso.

Ofició el Nuncio de Su Santidad, asistido por los obispos de Barcelona y de la Seo de Urgel.

Terminada la consagración, el Dr. Muñoz desde la puerta del templo dió la bendición pastoral al pueblo.

Después se celebró en los salones del palacio episcopal un banquete al que asistieron los prebendados, autoridades, padrinos, testigos y otros invitados hasta el número de 140.

El Dr. Muñoz ha recibido, con motivo de su consagración, muchas felicitaciones y numerosos y valiosísimos regalos.

El Orfeón de Graus.

- Recientemente ha visitado nuestra ciudad el Orfeón de Graus, institución meritísima que fundó y dirige el maestro Barguñó y de la cual es presidente el Sr. Castellón.

Para comprender el esfuerzo que significa el haber creado y el sostener este orfeón, bastará decir que Graus, pueblo enclavado en la región más agreste del Pirineo, a muchos kilómetros del ferrocarril, tiene sólo 3.000 habitantes y que el orfeón se compone de 150 individuos, es decir, del 5 por 100 del censo de aquella población.

a semejanza del *Orfeón Catalá*, del cual es ferviente admirador, la iniciativa fué acogida con tanto entusiasmo, que desde el primer momento todos los grausenses, desde las familias más acomodadas, hasta el ciudadano más humilde, consideraron como un honor formar parte de la nueva agrupación artística. Y tales progresos hizo el orfeón, que a los diez meses de constituido, pudo hacer un viaje a Zaragoza para ofrecer las primicias de sus cantos a la Virgen del Pilar y depositar una corona en la tumba del más ilustre hijo de Graus, D. Joaquín Costa, y ha podido ahora realizar esta excursión a Barcelona, en donde hemos podido admirar su excelente labor artística.

El Orfeón de Graus realiza, además, una altísima función social, pues, aparte de su obra de enseñanza en la esfera del arte, ejerce una función de cultura que sintetizan los párrafos de una carta dirigida por el Sr. Barguñó a un diario barcelonés en los cuales se dice que el orfeón «ha acabado con el juego en Graus, ha purificado la canción y ha educado, en una palabra, a esta gente sencilla que, en las horas de asueto, lo ha dejado todo para asistir a los ensayos.»

El orfeón ha sido recibido y agasajado con tanto entusiasmo como cariño por el Ayuntamiento, las sociedades corales y el pueblo de Barcelona.

En los conciertos que ha dado en el Centro Aragonés, en el «Palau de la Música Catalana» y en el Palacio de Bellas Artes ha interpretado admirablemente composiciones de Rolland de Lassus, Mendelshon, Wagner, Saint Saens, Grilo, Barguñó, Morena, Millet, Retana y

otros maestros, habiendo obtenido en todas ellas grandes ovaciones. Entusiastas aplausos han alcanzado también las orfeonistas señoritas Sazatornil y López, que han cantado con delicadeza y donaire incomparables, varias tonadillas de compositores antiguos y modernos.

El Ayuntamiento obsequió a los orfeonistas con un espléndido banquete en el Tibidabo y regaló un lazo para el estandarte del Orfeón; el *Orfeón Catalá* y el Centro Aragonés le regaló también sendos lazos.



El Orfeón de Graus, con su presidente Sr. Castellón (x), en el Palacio de Bellas Artes, en donde ha dado un notable concierto